

REVISTA DE GERONA

(LITERATURA—CIENCIAS—ARTES)

ÓRGANO DE LA ASOCIACION LITERARIA Y DE

LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

MDCCCLXXX

TOMO IV



GERONA:

IMPRESA DEL HOSPICIO PROVINCIAL.

Ph - 77, 633

REVISTA DE GERMANYA

MINISTERIO
DE CULTURA



ÍNDICE

DE LOS AUTORES Y SUS COMPOSICIONES

ALMEDA, MANUEL

El monumento al General Álvarez de Castro. 199.

AMETLLER, JOSÉ

Recuerdos de viaje-De Arona á Brieg por el Simplon. 1.

Perforacion del San Gotardo. 112.

Del Panteísmo considerado especialmente como sistema de filosofía natural. 205, 245, 285, 325, y 365.

Exposicion de Bellas Artes. 430.

El grupo de la Piedad por D. Venancio Vallmitjana. 456.

ANÓNIMOS

Noticias. 39, 79, 118, 158, 242, 281, 323, 360, 399, 444 y 477.

Boletin bibliográfico. 37, 77, 116, 238 y 473.

Inundacion en el Ampurdan en el año de 1421. 359.

ASOCIACION LITERARIA

Convocatoria para junta general extraordinaria para tratar de elecciones. 80.

Id. id. para la junta general ordinaria para la renovacion de cargos y aviso del Bibliotecario. 120.

Programa de premios para el Certámen de 1880. 239.

Lista de las composiciones recibidas en Secretaría. 364 y 401.

Títulos y lemas de las composiciones premiadas. 403.

ASOCIACION PARA EL FOMENTO DE LAS BELLAS ARTES

Convocatoria para junta general ordinaria.	160.
Id. para la eleccion de Presidente de la Asociacion.	284.
Id. á los artistas para la Exposicion de 1880.	320.
Invitacion á los señores socios para el acto inaugural de la misma.	401.
Resultado del sorteo de lotes de 1880.	480.

BARTRINA, FRANCISCO

Un recort á Gerona (poesia).	173.
--------------------------------------	------

BOTET y SISÓ, JOAQUIN

Demografia-Gerona 1879.	230.
---------------------------------	------

CON y TRES, E. J.

Ermesinda.	435.
--------------------	------

ESPONA, JOAQUIN

Congreso internacional filoxérico de Zaragoza.	406.
--	------

FERRER, JUAN BAUTISTA

Una noche en Perpiñan.	23,55 y 140.
A D. Mariano Álvarez de Castro, ab motiu de la traslació de sas cendras al monument que li ha aixecat la gratitut na- cional (poesia).	225.

GENIS, SALVADOR

A Álvarez de Castro en la inauguracion de su monumento fúnebre (poesia).	197.
---	------

GIRBAL, ENRIQUE CLAUDIO

Noticias acerca la solemne funcion de las Cuarenta Horas.	96.
Cruzada Gerundense.	165.
La Compañía de Santa Bárbara en la Guerra de la Independencia.	253 y 394.
El Certámen literario.	418.

GRAHIT, EMILIO

Del levantamiento de Gerona en 1808 á favor de la independencia patria.	47,85,135,165,215,336,381 y 445.
---	----------------------------------

HERAS DE PUIG, NARCISO

Errores jurídicos vulgares en Cataluña.	226,267,304,376 y 412.
---	------------------------

JUNTA DE ERECCION DEL MONUMENTO DE ÁLVAREZ

Ceremonial con motivo de la traslacion de los restos del Héroe al nuevo monumento.	203.
--	------

MATA Y MANEJA, MANUEL

Ecos de mi memoria-Apuntes para un poema.	61,310,350,389,420. y 461.
---	-------------------------------

MUSEO DE ANTIGÜEDADES DE LA PROVINCIA

Aviso de la Conservaduría referente á la exposicion de Bellas Artes de este año.	401.
--	------

PALOL, PEDRO DE

Retorn de la auraneta (poesía).	94.
---	-----

PASCUAL Y PRATS, JOSÉ

El Acuáριο.	101.
Demografía-Gerona 1879.	230.

PLANAS y FELIU, JUAN

La Molinera de Flassá (poesía).	213.
---	------

POU Y CAMPS, JUAN MARIA

Del estado artístico-científico y comercial de la España Media ó sea desde la caída del Imperio hasta el siglo XV.	41.
Id. id. id. de la España antigua.	81.

PUIG, SALVADOR

A mi amigo Salvador Genís (poesía).	133.
A Rosita (id).	276.

PUJOL Y CAMPS, CELESTINO

Bibliografía.	277 y 317.
-----------------------	------------

REDACCION, LA

¡¡Honor al Héroe!!	162.
------------------------------	------

SOCIEDAD ECONOMICA GERUNDENSE DE AMIGOS DEL PAÍS

Toma de posesion de los nuevos cargos.	36.
Catálogo de obras adquiridas para la Biblioteca.	156, 236 y 442.
Anuncio sobre los trabajos de informacion referente á la exportacion del corcho en planchas y cuadrados.	283.

SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LA PROVINCIA DE GRANADA.

Convocatoria para el certámen científico y artístico del año 1881.	362.
--	------

TEXIDOR, JUAN

Notas tomadas de la provincia de Gerona. 11, 71 y 121.

UBACH Y VINYETA, FRANCISCO

A la Inmortal Girona (poesía.) 163.

VIÑAS Y SERRA, FRANCISCO

Al Mausoleo de Álvarez. 195.

Bibliografía. 397.

VIÑAS Y GRAUGÉS, MANUEL

Breves noticias sobre la familia de Berga. 346.

Provision de la Canongía Magistral en la Santa Iglesia de
Gerona. 472.

VIÑAS Y SERRA, NARCISO

Dos suspiros (poesía.) 22.

La Cueva de las Hadas—Leyenda fantástica. 106.

Últimos momentos de Álvarez (poesía). 265.



MINISTERIO
DE CULTURA





REVISTA DE GERONA

RECUERDOS DE VIAJE

DE ARONA Á BRIEG POR EL SIMPLON



El día 28 del mes de agosto de 1870 lo habíamos pasado, en compañía de nuestros cariñosos é irremplazables amigos los Sres. Pou y Rexach, en las islas del Lago mayor, dedicando gran parte de la mañana y tarde á la más encantadora de ellas, á la que, no sin motivo, ha recibido el dictado de *Isola bella*. No es hoy nuestro ánimo el hablar del conjunto de maravillas que encierra, pues necesita por sí un artículo aparte, que no renunciamos á escribir en sazón y tiempo oportunos. Ya entrada la tarde, nos embarcamos en dirección de Arona. El cielo que hasta entonces había estado sereno y despejado, empezó á encapotarse; densos y sombríos nubarrones se cernían en el espacio; un viento huracanado levantó un oleage que azotaba el casco del vapor con un impetu sorprendente en las aguas, casi siempre mansas, del tranquilo lago; el rayo rasgaba las nubes y el trueno retumbaba á cada momento con más fuerza. El embeleso que cuando jóven había sentido al leer en *Emilio* la descripción de una tempestad en el lago de Ginebra, lo estaba sintiendo entonces, con las creces que da la realidad á los más elocuentes relatos. Grue-

sas gotas de agua, comienzo de un fuerte chubasco, caían ya sobre la cubierta del buque, sin que fueran parte para apartarnos de la borda, que no hubiéramos trocado por el mejor balcon de Madrid el dia de los más aparatosos espectáculos. Aquel cambio de tonos y de tintas, á la mañana más claras y brillantes que las de un lienzo de Fortuny, de Rico ó de Madrazo, se habian trocado en un momento en sombrías y téticas, pero de una belleza tan especial que aquilataban aun más y más la grandiosidad de aquel magestuoso cuadro. Magognino, Belgirale, Lesa, Yspra y Ranco aparecian con una vaguedad de líneas, tal como si un espeso tul las velara á nuestra vista; la costa se veia con fuertes y oscuros toques, las aguas reflejaban los tonos opacos del cielo y aparecian verdinegras. Nosotros nos defendimos, lo mejor que nos fué dado, de la lluvia y fuimos de los últimos en bajar al salon, doliéndonos de la falta de amor á los espectáculos de la bella naturaleza, que observamos en los más de nuestros compañeros de viaje.

Fué todo, al fin, una tormenta de verano; al poco rato pasó, y aun nos permitiò ver cómodamente la bonita poblacion de Angera y contemplar el arribo del vapor á Arona, fin de nuestro viaje por aquel dia.

Quedaba tiempo suficiente hasta el oscurecer para visitar el coloso de S. Carlos Borromeo; nos enteramos del camino que debíamos seguir para llegar hasta el montecillo sobre del cual se levanta, y hácia él dirijimos nuestros pasos.

Era aquella famosa estatua por entónces la mayor que existía en el mundo—con el tiempo será tal vez superada por la de la Libertad que se construye en París, con destino á los Estados Unidos, cuyo busto tuvimos ocasion de ver en la parte exterior del palacio de la Exposicion universal últimamente celebrada—tiene 21 metros de altura y está sentada sobre un pedestal que no mide menos de 13. Á sus pies los árboles del paseo que á ella conduce parecen modestos arbustos; su cabeza y manos están hechas de bronce y el resto de chapa de cobre; es artística, de buenas proporciones, bien plantada y de actitud hasta devota; lleva sotana, sobrepelliz y muceta episcopales, su cabeza se inclina ligeramente hácia la parte del lago, con la siniestra mano sostiene un libro voluminoso y con la derecha da la bendicion á la comarca que tanto amó el santo á quien representa; hueca por dentro, permite ser visitada, aunque el hacerlo es tentativa no exenta de algun peligro, pues hay que arrimar una escalera de mano desde el pedestal á uno de los pliegues del sobrepelliz y desde allí encaramarse por unos barrotes transversales hasta el centro de la cabeza en la que caben

tres personas. Rexach se empeñó en hacer aquella estraña ascension y nosotros desde lo alto del pedestal le afianzamos la escalera. Su inesperada visita puso en gran confusion á innumerables murciélagos que salieron espantados.

La noche la pasamos en los andenes del lago, presenciando las habilidades de una sonámbula callejera y en un gabinete de lectura donde procuramos leer noticias de nuestra querida patria.

Al siguiente dia saldábamos la cuenta del *Albergo reale*, visitamos la iglesia y, despues de almorzar, nos embarcamos con rumbo á la linda poblacion de Stresa.

Con el cielo despejado y el lago tranquilo, semejando un inmenso espejo dó se reflejaban las barquillas que lo iban surcando, las montañas que lo circundan, las islas que lo embellecen y los pueblos, caserios y alamedas que adornan sus fértiles y pintorescas orillas, emprendimos el viaje, contemplando de nuevo el bellissimo panorama que se ofrecia á nuestra vista jamas cansada de gozar de sus riquezas. Al frente, ó sea al O., teniamos la villa de Arona que acabábamos de abandonar, descollando por encima de los árboles de la colina inmediata el *San Carlone*, que es como le llaman en la comarca; al S. la parte extrema del lago, formando una bahía salpicada de lanchas y orlada de caserios, con el pueblo de Sesto Calende, junto á la embocadura del Tessino; al E. la villa de Angera, con su vetusta fortaleza sobre una altura que la domina; y hácia el N., adonde dirijíamos nuestro rumbo, infinidad de poblaciones lacustres más ó ménos próximas á la orilla, enlazadas por una magnífica carretera con su correspondiente línea telegráfica que recorre toda la estension del lago. Á poco fueron apareciendo una tras otra, destacándose gallardamente de la superficie de las aguas, las risueñas islas borromeas: la *bella*, mirada por su parte posterior, ofrecia un bonito golpe de vista con sus diez terraplenes, adornados de numerosas estátuas, los cuales forman una especie de pirámide; servian como de marco á este magnífico cuadro las verdes colinas que rodean la costa y á lo lejos, las cumbres y quebrados picos de los altos montes que cierran aquel sin par paisaje.

Por fin llegamos á Stresa. Se nos dió una hora de descanso que pasamos en los bancos de la fonda de las islas borromeas, edificio grandioso, limpio y que no le hay igual en los de su clase ni en Madrid ni en Barcelona.

Á las doce y media partimos en direccion del Simplon, para atravesar por cuarta vez la cordillera de los Alpes, llegando á Domo d' Ossola á las cuatro y media de la tardè.

De Stresa se va á Baveno por la carretera sentada sobre pilares de granito y macizos de mamposteria; de Baveno á Ornavasso, advirtiéndose en todo aquel trecho un pais en extremo fértil, con profusion de nogales, castaños, higueras, olivos, campos de maiz y viñedos. Tambien se halla al paso una gran cantera de granito de la que salieron las robustas columnas, de 8 metros de alto, de la soberbia basílica de San Pablo extramuros de Roma, reconstruida despues del incendio de 1823; de Ornavasso se va á Vogogna costeando el rio Tosa, y por fin de este último pueblo á Domo d' Ossola por el salvaje valle de Antrona, despues de cruzar el insinuado rio.

Domo d' Ossola es una villa triste, vetusta y hasta sucia. Tiene, no se porqué motivo, un *Grant hôtel d' Espagne*, en el que nos dió la mala idea de ir á comer. Nada en él advertimos de español, como no sea las malas artes de algunas fondas de acá cuyo recuerdo á cada lector le vendrá ahora de sobra á la memoria.

De Domo d' Ossola á Crévola la campiña todavia conserva los caracteres que podriamos llamar de Italia; más allá desaparece el aire de fiesta primaveral de la naturaleza, para tomar el aspecto severo del invierno. En Crévola se reunen dos grandes pasos de los Alpes, el del Simplon y el de Gries; por este último se atraviesan las gargantas de las más ásperas montañas del Valais y se trepa por los más empinados ventisqueros de Suiza. Prosigamos; más allá de dicho pueblo la carretera atraviesa un puente de dos arcos apoyados en un pilar que tiene 100 piés de altura y debajo del cual se precipita, despidiendo sus broncos mujidos, el torrente llamado Doveria, que en aquel punto confluye con la Tosa. Despues de una larga cuesta se pasa por una galería llamada de Crévola abierta en línea recta en la roca y que tiene 170 piés de longitud. Hasta Isella la carretera va costeando el citado torrente rápido, accidentado, formando á cada paso grandes y ruidosas cascadas en el fondo de un valle que, ora se ensancha, ora se estrecha extraordinariamente, lleno todo él de grandes rocas desprendidas de las laderas de los montes y que todavia permanecen amontonadas á uno y otro lado del camino, indicando al viajero que no sin graves riesgos ha podido el hombre abrirse paso por aquellas salvajes sinuosidades. Entre estas rocas las hay de enormes proporciones, llegando una de ellas, segun cálculo en el que convinimos los tres compañeros, á 20 metros de longitud, por 10 de latitud y 5 ó 6 de profundidad.

A las 8 de la noche llegábamos á Isella despues de haber atravesado otra galería de 10 metros de largo y de haber visto á la Doveria formar una aérea y blanquísima cascada.

Isella es la divisoria de Italia y Suiza y allí está la casilla de los carabineros que no nos permitieron que abriésemos nuestros maletines de viaje.

De Isella á Gondo hay poca distancia. Gondo es un villorrio pobre que sólo tiene de notable una alta y cuadrada torre de seis pisos, construida por la familia Stockalper para servir de refugio á los viandantes y hoy convertida en un regular meson.

En Gondo abandonamos el carruaje para andar un rato á pié y admirar más á nuestro sabor el interesante desfiladero que íbamos á recorrer.

Eran las 8 y media de la noche, cuyas tinieblas se habian anticipado por estar la atmósfera cuajada de espesas y opacas nieblas que no sólo nos ocultaban los picos de las más altas montañas, si que tambien en algunos puntos descendían hasta la mitad de su altura y en otros hasta el fondo del valle. No podia, pues, ser la luz más adecuada al carácter del paisaje. Si alguno se admira de que en nuestras pobres impresiones de viaje demos tanta importancia á la luz y la mentemos tantas veces y tan amenudo, le diremos que á nuestro entender viajar es ir en pos de la contemplación de una serie de cuadros naturales; y si en los que son obra del arte ponen los autores todo su artificio con la idea de presentarlos bajo una luz agradable, propia y adecuada, es claro que en los naturales no será indiferente esta condicion y que ganarán ó perderán segun que la luz que reciban esté ó no en armonia con su peculiar naturaleza. Volvamos á nuestro relato. La carretera que continuaba serpenteando al lado del tortuoso, accidentado y desigual cauce del referido torrente, estaba completamente desierta y solitaria, sin que á nuestro paso encontráramos casas, ni chozas, carruajes, ni alma viviente. Á medida que íbamos adelantando y cuanto más nos alejábamos de la diligencia que subia lentamente aquella rápida cuesta, la oscuridad se hacia más densa; las montañas que se levantaban, cortadas casi verticalmente á un lado y otro del camino, se iban encontrando mucho más cerca una de otra; las copas de los grupos de árboles que se levantaban acá y acullá á orillas del torrente presentaban un tinte completamente negro y se destacaban de una manera fantástica del fondo pardo de la montaña y del fondo gris de la niebla; el Doveria se despeñaba en una serie de saltos cada vez más verticales, formando centenares de cascadas, cuya blanca espuma parecia un interminable riel de plata, que brillaba con un resplandor, cuyo carácter y movilidad de luz le daban un aspecto casi fosforescente: el ruido que producía era análogo al del vendabal, cuando en una espesa arbo-

leda agita sobre nuestras cabezas las copas de una gran masa de árboles.

Continuabámos subiendo por la carretera y el fondo de la garganta que debíamos salvar estaba ya completamente invadido por las tinieblas: cuando levantábamos la cabeza sólo veíamos de las montañas, que teníamos á derecha é izquierda, algun pequeño trozo de su caprichosa silueta que se destacaba confusamente sobre un cielo parduzco, el resto de su masa quedaba completamente oscurecido; á la distancia de treinta pasos ya no distinguíamos objeto alguno. Sin embargo, lo nuevo, lo fantástico y lo imponente de aquel espectáculo, tenia para nosotros tal atractivo, que no acertábamos á detenernos para esperar la diligencia. De pronto el ruido crece, haciéndose comparable al de una grandísima fragua en la que trabajaran centenares de operarios: una ancha faja blanca, movable y de un brillo de blanco azogue, aparece á nuestra vista por encima y por debajo de la línea que formaba la carretera: era una imponente y bravía cascada que, precipitándose desde lo más alto del monte, atravesaba la carretera por debajo de un puente, pasado el cual volvía á derrumbarse con estrépito hasta las profundidades de la sima á engrosar las aguas del torrente. Dimos unos cuantos pasos más y nos hallamos sobre el puente mismo. Allí fué donde lo sombrío, salvaje y fantástico de nuestra nocturna y solitaria caminata llegó á su colmo. Al frente teníamos la boca del túnel llamado de Gondo que parecia el portal del reino de las tinieblas, salpicado, para que el contraste fuése mayor, por el vacilante brillo de algunas perdidas luciérnagas; á uno y otro lado la cascada y á la espalda la vaga, tenuísima línea de la carretera y sobre nuestras cabezas la oscura inmensidad de una muy espesa niebla. Sólo pudo sacarnos de nuestra admiracion la llegada del carruaje al cual subimos para atravesar aquel nuevo y dilatado túnel.

La cascada que acabábamos de dejar estaba formada por el Frassinone, en aleman Alpienbach, torrente que baja de un alto ventisquero. Las laderas de la garganta tienen 650 metros de alto y están cortadas á pico. La galería ó túnel mide 683 piés y tiene dos grandes tragaluces. Se tardó 18 meses en abrir este paso, trabajando noche y dia. Una sencilla inscripcion conmemora á la nacion autora de la obra; héla aqui: *Aere italiano 1805.*

Á las once y cuarto de la noche llegamos al pueblo del Simplon, y en la fonda del monte del mismo nombre encontramos cena un tanto sobria, pero mullido y regalado lecho.

Al siguiente dia nos levantamos de mañana y luego al punto sa-

limos al campo para gozar del paisaje. El pueblo del Simplon está formado por un corto número de casuchas de piedra amarillenta cubierta de líquenes, recordando aquellas paredes atacadas de lepra de que nos habla el código higiénico de Moisés ó sea el Levítico.

Después de desayunarnos tomamos billetes de la diligencia que nos debía conducir hasta Vierge, cuyo carruaje partía á las doce y media. Eran sólo las diez y teníamos por lo tanto dos horas y media disponibles. En el acto resolvimos hacer entrega de las maletas y subir á pié hasta el hospicio del Simplon, para tener el gusto de visitarlo. Nos echamos el sobretodo al hombro, con una mano tomamos el *alpstog* y con la otra el guía de viaje y nos pusimos en marcha.

Por aquella parte el valle se ensancha un poco y presenta alguna mayor vejetación que la que hay en el fondo de las abruptas gargantas que dejábamos á la espalda. Contemplamos al paso los ventisqueros de Rossboden y de Balm; pasamos los puentes de Am Senk y de Krummbach, notando á la orilla del camino algunas casas de refugio. Al llegar á la meseta divisamos á la izquierda el antiguo hospicio, alta torre cuadrada que edificó también la ya citada familia de Stockalper, situado en una hondonada en la que sólo se veían humildes y descoloridas yerbas de un verde claro y desmayado que imprimían á aquella pradera un tinte particular de tristeza. Un gran rebaño de vacas suizas pastaban en ella sosegadamente, completando aquel alpestre cuadro, no destituido de originalidad y de belleza.

Al Sur se presentaba el ventisquero de Raut de un efecto grandioso, semejante á una colosal cabellera de helados mechones en que terminara la alta cumbre del monte.

Alternando con la contemplación del país, íbamos herborizando á nuestro modo, recogiendo infinidad de diminutas especies que pusimos á disecar entre las hojas del guía.

Anduvimos un poco más y de repente se presentó á nuestra vista el imponente ventisquero de Monte Leone y á la par el hospicio del Simplon, situado en el centro de la meseta.

Es éste un edificio grande, sencillo, severo, como la idea que presidió á su fundación. Dos escalinatas colocadas por delante de la fachada y que vienen á reunirse en una ancha plataforma, dan ingreso á él por el piso principal. En el hueco que dejan aquellas hay una puerta que conduce á las dependencias de la planta baja, que recibe luz por una serie de pequeñas ventanas. Otros tres órdenes de ellas, algo mayores y que corresponden á los pisos pri-

mero, segundo y tercero, formando un total de cuarenta y cuatro, completan la sobria decoracion del edificio. En la barandilla de la plataforma hay el escudo ó emblema de la institucion en el que figuran una cruz, un áncora y un corazon de fuego, que simbolizan la Fé, la Esperanza y la Caridad.

Por encima de la cornisa del hospicio descubriase el ventisque-ro de Monte Leone, el cual, por una ilusion óptica, parecia un rio, que amenazando caer sobre de aquella sagrada mansion, hubiè-se sido helado y detenido por el dedo del Altísimo.

En lo más empinado de aquella inmensa mole de hielo veíanse flotar como gasas ligerísimas algunas sùtiles masas de niebla, pareciendo que, por una aberracion física, el hielo se vaporizase.

Despues de habernos holgado un buen rato admirando todo lo que dejo dicho, penetramos con un irresistible sentimiento de profundo respeto en el interior de aquel santo albergue. Los religiosos nos recibieron con el mayor agrado, conduciéndonos de pronto al salon de descanso. Allí inscribimos nuestros nombres en el registro que se lleva y nos enteramos de los pormenores de la fundacion, leyendo y copiando varios documentos que puestos en decentes marcos adornaban las paredes de la estancia.

He aqui dos: 1.º *Arreté des consuls du 29 Ventoso, an IX (21 Fevrier 1801) Article 1er. Il será établi sur le Simplon un Hospice pareille à celui qui existe sur le gran St. Bernard. Cet Hospice será desservi par les Religieux du même ordre que ceux du grand St. Bernard, et les Religieux seront soumis à la même discipline et tenus à observer les mêmes devoirs envers les voyageurs que ceux du grand St. Bernard.—Art 2. Etc.. Etc..--signé Bonaparte.* 2.º Al pié de un cuadro de San Bernardo, colateral al en que lucia el documento anterior, leíase «*St Bernard de Meuthon archi-diacre d'Aoste, fondateur des hospices du grand et du petit St Bernard. Né en 923. Mort en 1008. Canonisé l'an 1681.*»

Cuando hubimos descansado, un religioso de los más jóvenes nos hizo recorrer toda la casa, mostrándonos la capilla y las habitaciones, entre las cuales habia alguna hasta lujosamente amueblada. Preguntándole qué objeto tenia, nos respondió que para hospedar á personas de distincion, que de vez en cuando por allí pasaban y se detenian, añadiendo que la comunidad tenia á la sazón la honra de contar entre sus huéspedes al Excmo Sr. Obispo de Sion que regresaba del Concilio Vaticano. Á ruego nuestro nos dió el bueno del acompañante algunos datos acerca de la organizacion del establecimiento, diciéndonos que estaba administrado por cuatro ó cinco canónigos regulares de la órden de los agusti-

nos, presididos por un padre prior, bajo la dependencia del antiguo hospicio del gran San Bernardo; que el que estábamos recorriendo, tenía habitaciones para 300 personas á las cuales se asistía con comida y cama sin más retribucion que la limosna, que al despedirse, quisieran depositar en el cepillo de la iglesia y, finalmente, que el gasto anual del hospicio se elevaba á unos 12,000 francos. Varias veces encontramos al paso aquellos perros que han sido popularizados por la pintura, el grabado y las representaciones escénicas, los cuales meneaban la cola en señal de regocijo y acudían á lamer amorosamente la mano de nuestro complaciente *cicerone*.

Terminada la visita del edificio, nos condujo al refectorio donde se nos había puesto la mesa; nos sentamos á ella, no sin dar las gracias por la espontaneidad del agasajo, y al punto acudieron á trabar conversacion con nosotros la mayor parte de los canónigos, diciéndonos que raras veces tenían ocasion de obsequiar á españoles. Habría pasado como obra de diez minutos cuando se presentó el Sr. Obispo de Sion, que con la mayor llaneza del mundo, se dignó sentarse á nuestro lado y hablarnos familiarmente mientras duró aquel modesto obsequio, si muy finamente hecho, no ménos profundamente agradecido. Díjonos, en castellano, que era aficionado al habla de nuestra patria y que en su palacio había tenido años enteros á un hermano suyo, militar, que había servido en el ejército español y con quien había aprendido lo que de nuestra lengua sabía. Le manifestamos que no ignorábamos que regresaba del Concilio y le rogamos que nos dijese su opinion sobre el papel que habían hecho los prelados españoles. «Brillante», dijo, con entusiasmo y vivacidad y se detuvo en enumerar las dotes que habían distinguido á muchos de ellos. «Vuestro pais, añadió, es el de los estudios teológicos; ¡con qué orgullo decían vuestros obispos (literal) *el nostro Suarez, el nostro Melchor Cano!*»: Dijo que se había hecho amigo de varios y que con alguno conversaba diariamente. Por mi parte, al contemplar aquel bondadoso prelado, recordaba involuntariamente que ocupaba la misma silla de Sion en la que se sentó hace siglos el belicoso Mateo Schinner, antiguo capellan de los tercios suizos y que en las guerras del Renacimiento tantas veces arrojó las huestes de los cantones sobre el suelo de Italia, ya asáz conturbado por las disensiones íntimas de pontificales, venecianos, milaneses y florentinos, y convertido en perenne campo de batalla de imperiales, franceses y españoles.

Á todo esto nos avisaron de que acababa de llegar la diligencia, y despues de habernos despedido de todos, fuimos á ocupar nues-

tros asientos, acompañados por el religioso que había sido nuestro guía y escoltados por tres ó cuatro de los consabidos perros. El descenso del Hospicio á Brieg es también muy pintoresco. La carretera va un trecho por debajo de un gran cobertizo, de 130 pies, para que en invierno no la obstruyan los aludes; se hallan al paso varias cascadas que descienden de los hielos de Monte Leone, entonces accidentalmente aumentadas en su caudal de agua por efecto de la grande lluvia que caía. Divisábamos ya el Ródano, el Valais y las montañas de Suiza y todo hacia olvidar el terreno triste y bravio que habíamos atravesado en la anterior jornada. El Schoenhorn, el Staldhorn y el Kalt Vasser nos mostraban sus ventisqueros; nuestro descenso era rápido por una serie de rampas que formaba la calzada, de suerte que no tardamos en llegar á Brieg, termino de este artículo, ya demasiado largo.

JOSÉ AMETLLER





NOTAS GEOLÓGICAS

TOMADAS DE LA PROVINCIA DE GERONA (1)

III. TERRENOS NEPTÚNICOS PALEOZOÍCOS Ó PRIMARIOS.

PROPONIÉNDOSE con ésta breve, muy sucinta é incompleta reseña geológica sentar algunas bases para indicar varios terrenos volcánicos de la provincia de Gerona, bien podríamos dispensarnos de tratar de los TERRENOS NEPTÚNICOS PALEOZOÍCOS, ó de los que conservan los restos de las primeras manifestaciones de la vida en el globo, por cuya consideracion han sido por Omalius designados como *primarios*. Mas si por el espesor que en varias naciones alcanzan y por encerrar sus elementos componentes de una manera accidental grandes depósitos de combustibles ó filones y masas metálicas, hacen ya que ese gran período de la historia física de la tierra sea uno de los más importantes, que estudiando sus formaciones diferentes se ha dividido en cuatro, designándolas de abajo arriba como terrenos silúrico, devónico, carbonífero y pérmico; los que de él ocupan la parte media en la region pirenaica de dicha provincia tambien forman, en el partido judicial de Rivas, una region muy interesante para la industria catalana.

(1) Véanse los números V y VIII del tomo III.

Nos referimos en las anteriores líneas principalmente al TERRENO CARBONÍFERO de Surroca y Ogassa, comunmente llamado de San Juan de las Abadesas, el cual debiendo ser considerado como perteneciente á los pisos inferior y superior del mismo, segun la division establecida por Griffth en su mapa de Irlanda, se ve aparecer ó brotar en la superficie cerca del Puente de las Rocassas en Camprodon y formar una faja hasta Coll de Jou, en el camino de Ogassa á Rivas, ocupando en longitud de 14 á 15 kilómetros con direccion general de los bancos de E. á O. y siendo 1 kilómetro su mayor anchura, con buzamiento hácia el S., aunque algunas veces parece ser lo contrario en la superficie y de 70 á 80.º en general la inclinacion de las capas. El ilustrado ingeniero de las minas, D. Francisco Javier Ducloux, á quien queremos en este momento tributar un recuerdo de gratitud por haber con su notoria amabilidad secundado nuestros deseos, proporcionándonos en 1867 importantes noticias, nos ha representado un corte hipotético de la cuenca carbonífera y la potencia de los filones que se habian encontrado. Valuando en 16 millones de metros cúbicos ó en 465.891,200 quintales la hulla existente sólo entre las minas Juncá y Aurora en el espacio de 3750 metros, y siendo la longitud de la cuenca de unos 15,000 metros, se puede calcular que por espacio de un siglo y medio se podrian extraer de dichas minas anualmente tres millones de quintales de carbon mineral.

El terreno carbonífero está por el sud cubierto del PERMIANO INFERIOR, ó arenisca roja sin fósiles, que se prolonga por el N. O. hasta más allá de Rivas, pasado el rio Fresser, y enclava con margas azules y verdes pertenecientes al mismo y, en discordancia de estratificacion con la arenisca roja, se encuentran margas y calizas con nummulites. Hay al N. un islote de caliza compacta, negra y amorfa, rara vez lechosa é incolora, cristalizada en romboedros, que corresponde al TERRENO DEVONIANO, procedente, probablemente de las montañas inmediatas de Portella en el Norte.

Tambien debajo del terreno hullero le hay devoniano, y aquel está unas veces en contacto de éste con calizas, otras con pizarras, y cuando falta el devoniano, el hullero contacta con el piso superior del SILURIANO. Se caracteriza éste por la pizarra negra y fósiles; se presenta entre Ogassa y el manso Juncá, en el sitio conocido por Esllavissada de Bassagaña, y en el Coll de Jou cede el sitio al terreno hullero. Pizarras negras, carbonosas y silíceas, lo constituyen, figurando entre sus estratos y en su masa vetas delgadas de caliza espática muy blanca, pirita, mispiquel, varios fósiles y una hilada de marga ferruginoso-carbonosa muy negra, como

grafitosa ó de ampelita calífera en la cual abundan las *Orthoceras*, *Sucrinus*, *Cardium* y otros fósiles, con bolas como cantos rodados, á veces de un tamaño considerable, de mispique y marcasi-ta. Las pizarras silurianas se ven igualmente no léjos del manso de la Fogonella y Pardinás, figurando con estratificación discordante que corre de N. O. á S. E. debajo de calizas carboníferas que van de E. á O. en las vertientes del valle de Rivas y en Camprodon. En otros sitios de los Pirineos también aparecen, y son alguna vez cortadas por el granito y gneis, á cuyas rocas del litoral acompañan.

Hemos estudiado de esos terrenos varios fósiles: del hullero algunos *Pecopteris*, como *P. unita* Brongn.; *P. aquilina* St.; *P. cyathsea* Ad. Br.; *P. aspidioides* Stern., *P. Grandini* P. y *Miltoni* Ad. Bong.; *Neuropteris Loshii* Brongn.; un *Asterophyllites*; las *Annularia rotundifolia*, *A. longifolia* y *A. brevifolia*? el *Stenophyllum dentatum*; gigantescas *Sigillaria* y *Calamites*, con la *C. Suckovii* Ad.; *Syringodendron*, *Stigmara*, ect. En el terreno devoniano se ha encontrado un *Goniatites*, y en el siluriano las *Orthoceras striatus*, *O. annulatus*, *O. lateralis*, *O. tenuis*, *O. communis* Wahl?, *O. bohemicus*, *O. distans* y otro más abundante y voluminoso, que es el *O. giganteus* Sow.; la *Cardiola interrupta* y *C. dubia*, con *Orthis*, *Bellerophon*, *Murchisoni*, *Avicula rectangularis*, *Nautilus*, *Pecten*, *Cardium striatum*, ect. D. Alfonso de Areitio cita además en S. Juan de las Abadesas la *Annularia radiata* Stern.; *Pecopteris Orcopteridia* Brogn.; *P. Mariani* Brong.; *Alethopteris Dournaisii* Brong.; *Calamites dubius* Artis.; *C. approximatus*? Schloth.; *Calamocladus longifolius* Sch.; *C. equisetiformis* Ettingsh.; *Macrostachya infundibuliformis* Sch.; *Cyclopteris trichomanoides*? Brongt.; *Neuropteris Grangeri* Brongt.; *Pecopteris arborescens* Brongt.; y *P. polymorpha* Brongt.

Probablemente los pórfidos, melafiras y ofitas que brotan en esos terrenos, durante sus erupciones levantaron y doblaron la formación carbonífera, como lo está en varios sitios, habiendo sido más tarde recubierta por terreno nummulítico al lado del mediodía, lo que, con las mezclas que se han verificado, determinadas por compresiones laterales y sublevaciones en diferentes sentidos, dificulta formar de ellas una idea geológica completa.

Un corte estratigráfico de la cuenca y dirección de N. á S. da: 1.º caliza con ortoceratites y goniatites; 2.º arenisca roja de granos pequeños, cuyo tamaño va en aumento hasta convertirse en una especie de brechiola con cantos rodados de cuarzo; 3.º pudinga rojiza cuarzosa; 4.º pizarras arcilloso-silíceas de diferentes matices

principalmente pardas, azules y verdosas; 5.º capas de variedades de yeso; 6.º pórfidos feldespáticos; 7.º hulla; 8.º caliza compacta rosácea; 9.º arenas y fragmentos porfídicos conglomerados; 10.º arenisca de color pardo; 11.º piedra lidia; 12.º pudingas con piedra lidia; 13.º arenisca roja con arenas cuarzosas, y 14.º caliza silíceas, pizarrosa y arenácea. Finalmente advertiremos que se nota en el pórfido rojo como un tránsito á la arenisca roja sin fósiles, y en la pizarra arcillosa y bituminosa se hallan riñones de siderosa.

IV TERRENOS MESOZÓICOS Ó SECUNDARIOS.

Los sedimentos mesozóicos forman una faja que ha sido con minuciosidad estudiada por el ilustrado ingeniero de minas Don Luis Mariano Vidal, de la cual dice que principian las primeras hiladas en la falda norte de la sierra de Sta. Magdalena, entre Terradas y la ermita de Ntra. Sra. de la Salud; se extiende la faja por el norte de San Lorenzo de la Muga; abraza el término de Carbonills y penetra en el de los Horts y Pincaró, cuya zona tiene unos 30 kilómetros de estension hácia el Oeste y unos 7 ú 8 de ancho en el sentido norte-sur, en la cual se hallan situadas las masías llamadas Casa Trilla, Bach de Vall, Casa Roquill, Bertran, La Figa y la Paradella. Dicha zona, añade, se va prologando al Oeste, pasa entre Campdevánol y Rivas, donde es cortada por el rio Freser, y va á enlazarse con el grupo de montañas cretáceas del norte de Berga en la provincia de Barcelona, siendo sus elementos varias calizas, margas, areniscas generalmente margosas y sabulosas, y lignitos en algunos puntos.

Así hemos visto figurar en éste grupo la arenisca esquistosa de color gris amarillento, verde azulado ó rojizo, que está sobrepuesta á los terrenos intermedios, y á veces á las rocas primitivas, y alterna otras con capas de marga con varios fósiles de los géneros *Cyclolites*, *Hippurites*, *Dicerates*, *Trigonia*, *Terebratula*, *Ostrea*, *Pecten*, ect.. Sobre ésta roca reposa una caliza blanca con viso azulado, amarillento, rojizo ó negruzco, compacta ó de grano fino y casi mate, con fractura concoidea ó en fragmentos paralelepípedos, y generalmente bituminosa, con olor animal, el cual, dijo Maestre, es sin duda debido á la infinidad de seres orgánicos, probablemente gelatinosos (medusas, sepias, ect) que quedaron sepultados en su masa. En esos terrenos hemos hallado principalmente las *Cyclolites hemisferica* y *C. eliptica* Lamk., que son abundantes en Viura, acompañando margas rojizas y no lejanas de yeso, y en las montañas de Massanet de Cabrenys, Carbonills, Figa

dels Horts, montes del Fau, la Fiola, Pincaró, ect. con *Hippurites*, *Toucassiana* D'Orbig. y otros fósiles, y como en algunos de los montes las hiladas cretáceas son verticales, el Sr. D. Ml. de Chia con recto criterio atribuye su dislocacion primitiva y posicion actual á una erupcion granítica moderna.

El sistema cretáceo, dice el Sr. Vidal, se continua por la provincia de Barcelona, de manera que si se trazase una banda sobre un mapa geológico, ocuparia sólo una pequeña anchura comparada con la existencia superficial en dichas provincias de Gerona y Barcelona, y se apartaria muy poco del eje de la cordillera que separa á Francia de España, existiendo evidente analogía en el carácter mineralógico de la localidad española en un manchon de Carbonils con la francesa de la cuenca de Uchaux, descrita en 1875 por M M. Hebert y Tomas, formadas por areniscas groseras, verdosas, glauconiosas y margas sabulosas en varias séries de capas, la mayor parte de cuyas hiladas pertenece al tramo *turonense*. Afirma el mismo geólogo la existencia del piso *senonense*, pues dice que las margas azuladas pizarrosas, areniscas calíferas, calizas arcillosas con nódulos silíceos y calizas compactas, que se cortan por la carretera desde San Juan al criadero carbonífero de Surroca y Ogassa, cuyas direcciones oscilan entre E. 10.º S. y E. 25.º N. y buzan de 30 á 60.º en sentido meridional la mayor parte, tienen el mismo aspecto que las que caracterizan el *senonense* en otros puntos del Principado, y quizás podrá referirse al subtramo superior del piso *cenomanense* el conjunto de capas lignitíferas con *Cyrena* del Plá den Lleona y del Molino den Fábregas.

Hay pequeños manchones de creta en la region baja ó afloramientos de ella con arcilla en Pedriñá de Crespiá, en la cual abundan impresiones de plantas monocotíleas; pero por falta de observaciones convincentes no nos atrevemos á referirla al terreno cretáceo, la que ocupa escasa estension, y no hemos tenido el gusto, por falta de ocasion, de leer la Brevé reseña geológica de la provincia de Gerona de D. Felipe Bauzá, en la cual, segun el Sr. Vidal, sólo dedica estas líneas al terreno que nos ocupa: «tampoco el sistema cretáceo presenta desarrollo: unicamente podriat señalarse como tales una fajita que se extiende desde Viura al norte de Boadella, y algunos pequeños afloramientos en el Ampurdan y al norte de las Escaulas, á juzgar por los fósiles que en ellos se han encontrado.»

Hace más de 15 años que, recorriendo el bajo Ampurdan, adquirimos en dicho punto varios fósiles, especialmente *Cyclolites ellipticus* Lamark y otros, que guardábamos acompañados de nu-

merosas notas; pero desaparecieron en Tortellá unos y otros entre los escombros cuando la poblacion en 1873 fué incendiada por los carlistas, lo cual nos priva de ampliar estas noticias. Tampoco nos atrevemos á referir á una edad geológica determinada, que quizás pudiera ser la *garumnense*, una arcilla deleznable y tan roja, que tiñe de color rojo vivo la tierra de los campos al E. de Gerona por el opuesto lado de la Torre Gironella y al S. de San Daniel, cual si pretendiese perpetuar á los gerundenses el recuerdo de la sangre que sus compatriotas derramaron á principios de este siglo para defender y vencer las huestes napoleónicas. Esa arcilla roja forma una hilada en San Daniel, junto á la Iglesia; tiene aglomerados muchos cantos rodados de esquisto arcilloso procedentes de los montes al E., con cuarzo, caliza y otros minerales, y en la misma arcilla pero sin cantos y á un kilómetro al E. del pueblo, tocando al torrente Galligans, existe una veta con cantos rodados, que han venido á constituir pudingas y gonfolitas en algunos puntos, por haberlos unido algunas veces la arcilla, y más comunmente la caliza incrustante, y moldes de un fósil univalve que se halla suelto y con abundancia, pero de difícil determinacion, que lo poseemos tambien de San Miguel del Fay y del Plá de la Garga á una legua á la izquierda de La Garriga (provincia de Barcelona), donde igualmente se halla esa arcilla, lo mismo que cerca de Amer.

El muy ilustrado geólogo ya varias veces citado, D. Luis M. Vidal, en quien el Excmo. Sr. Ministro de Fomento reconoció en una de sus disposiciones, en 22 de Enero de 1874, grandes conocimientos, extraordinaria laboriosidad y celo, por una memoria en que describia el Sr. Vidal con el terreno garumnense de las provincias de Lérida y Barcelona, muchos fósiles por él descubiertos y denominados, la cual con justicia fué publicada por órden del gobierno; cita igualmente numerosos fósiles y describe cortes con varias minuciosidades muy interesantes en otra de los terrenos cretáceos, en que tambien ha encontrado especies nuevas, que reproduciríamos con gusto sino temiésemos alejarnos demasiado del fin que con ésta reseña nos proponemos. Comparando la formacion cretácea de la provincia de Gerona con la de la cuenca de Uchaux, descrita, segun ya hemos dicho, por M. M. Hébert y Tomas en 1875, resulta la mayor analogia en los caracteres mineralógicos de ambas y las faunas prueban, dice, que la mayor parte de las hiladas pertenece al tramo turonense, y faltan en su concepto el cretáceo superior garumnense y todo el inferior. (1)

(1) El dia 1 de abril de 1879, cuando ya teníamos escritos y tal como lo es-

El mismo Sr. Vidal cita en resúmen los siguientes fósiles hallados por él en el citado terreno de la provincia de Gerona. 1.º EN TERRENO TURONENSE INFERIOR: *Janira quadricostata* Geiss.; *Ostrea cadenensis* Coq.; *O. plicifera* Duj. var. *spinosa* Math.; *O. Priorati* nov. sp.; *Rhynchonella Lamarckiana* D' Orb.; *Terebratula Nanclasi* Coq. 2.º EN TERRENO TURONENSE SUPERIOR: *Turritella difficilis* D' Orb.; *Vicarya Renauxiana* D' Orb.; *Corbula striatula* Goldf.; *C. Goldfussiana* Math.; *Janira quadricostata* Geiss.; *J. quinquecostata* Sow.; *Lima semisulcata* Desh.; *Mytilus striatocostatus* D' Orb.; *M. Verneuilli* De Prado.; *Ostrea cadenensis* Coq.; *O. plicifera* Duj. var. *spinosa* Math.; *O. columba* Desh.; *O. proboscidea* D' Arch.; *Hippurites sulcatus* Defr.; *H. cornuvaccinum* Bron.; *H. dilatatus* DeFrance; *Radiolites angulosus* D' Orb.; *R. acuticostatus* D' Orb.; *Sphoerulites Toucasi* D' Orb.; *Sph. squamosus* D' Orb.; *Rhynchonella Lamarckiana* D' Orb.; *Rh. Cuvieri* D' Orb.; *Cyclolites ellipticus* Lamk; *C. polymorphus* Gold.; *Columnastrea striata* Gold.; *Diploctenium lunatum* Mich.; *Pachygyra Dædalea* Reus. 3.º EN TERRENO SENONENSE SANTONENSE: *Janira quadricostata* Geiss.; *Ostrea plicifera* Duj. var. *spinosa* Math.; *O. Matheroniana* D' Orb.; *Rhynchonella difformis* D' Orb.; y *Diploctenium suborbiculare* Mich., y el Sr. Vidal advierte además que consideraciones de delicadeza le impiden incluir un gran número de especies inéditas que, hace algunos años, tiene en estudio un distinguido paleontologista.

V. TERRENOS CENOZÓICOS Ó TERCIARIOS.

Abundan en la provincia de Gerona las rocas cenozoicas del grupo epicretáceo, eoceno ó nummulítico, de las cuales son los montes cercanos á la capital y las cordilleras que desde dicha ciudad se di-

tán los párrafos que preceden, tuvo lugar en la Real Academia de Ciencias naturales de Barcelona la recepcion como socio de D. Luis Mariano Vidal, quien demostró que ese terreno rojo de la provincia de Gerona soporta las hiladas nummulíticas marinas y es una formacion lacustre, bien caracterizada por el molde incompleto allí, pero que por ejemplares enteros de otras localidades ha podido estudiar, y siendo especie nueva la ha denominado *Bulimus gerundensis*. Habiendo estudiado el Sr. Vidal en el extranjero y con minuciosidad en las provincias de Barcelona y Lérida tres grupos de las hiladas del terreno ó piso que Leymerie ha llamado garumnense, despues de haberle antiguamente considerado éste geólogo como epicretáceo, el Sr. Vidal ha probado que ese terreno rojo de la provincia que nos ocupa corresponde al sistema cretáceo y pertenece al tramo *garumnense*, é sea la division superior de las formaciones secundarias.

rigen á Bañolas, en cuyo trayecto forman en Riudellots de la Creu una especie de enladrillado, vulgarmente conocido por *pedras gallardas*, que son hiladas calizas cuyos estratos se han cuarteado resultando porciones prismáticas grandes; prosiguen aquellas por Pujarnol, Serriñá, Besalú, Embás, continuando hácia Llers, y así como en Monserrat esos depósitos tienen un espesor de más de 900 metros, en el Grao y Coll de Canas entre Olot, Camprodon y Ripoll adquieren un poder de 1600 á 2000, los cuales, según Verneuil y Collomb en la parte de Vich quedan interrumpidos por las masas porfídicas y graníticas del Monseny, siendo los granitos anteriores á los sedimentos nummulíticos, de modo que entre Vich y Viladrau se hallan areniscas y pudingas pertenecientes al período nummulítico, en las últimas de las cuales entran como elementos constituyentes algunos fragmentos graníticos y aun más de los porfídicos idénticos á los de Monseny. Este pórfido, añaden, es posterior al granito, puesto que en éste forma aquel un filon bien caracterizado, de lo cual concluyen «que cuando se depositó esta pudinga nummulítica, el pórfido y el granito del Monseny existían hacia largo tiempo». Dichas rocas nummulíticas se elevan hasta algunas alturas de los Pirineos, como la Fiola, Tapis, El Horts, Pincaró, Camprodon, Ripoll y circundan la formación carbonífera de San Juan de las Abadesas.

Forma en ese período un gran lecho generalmente una caliza compacta, de color blanco y viso azulado, parduzco, amarillento ó rojizo, mate y de fractura un poco concoídea; con frecuencia bituminosa y hedionda, que se presenta en varios puntos en la base de los Pirineos por la parte de Beuda, Tortellá, Sadernas, ect. en algunos de cuyos términos hemos hallado porciones de raíces monocotíleas del grosor del brazo fósiles y de la cual brota betun en algunas localidades, como en las Escaulas fluye petróleo de capas de asfalto que acompañan otras de lignito. Más que esta caliza es abundante y extendida otra en cuya masa se hallan engastados muchos granos pequeños de cuarzo y algunas pajuelas ó escamas de mica, que el vinagre y otros ácidos, como el nítrico é hidróclórico, dejan de residuo cuando se la disuelve en ellos, y siendo mayores los granos de cuarzo, constituye la arenisca caliza gris y azulado-verdosa, que suele hallarse próxima á la antes citada. En algunos sitios, como en Caldas de Malavella y Prat de Geli, contiene riñones de sílex; en otros capas de cuarzo piromaso, y con la caliza silícea se fabrica cemento hidráulico en Pont de Molins, Boadella, Bañolas, Pedret, Gerona y otros puntos. Esas calizas suelen contener muchas *nummulites* acompañadas de otros fósiles,

y la nummulítica coherente ó no friable es conocida del vulgo con el nombre de *pedra piñó* ó *de atmetlla* segun al partirla se corten transversal ó más ó ménos horizontalmente las numismales.

En Padriñá de Crespiá, en Santa Pau del Cellent y otros puntos se hallan sueltas y en gran abundancia varias de las *Nummulites* en particular las *N. scabra* y *N. lævigata* Lamk., como en otros puntos de Cataluña; la *N. Lucasana* Defr. del Cellent, Nuestra Señora del Mont y San Juan de las Abadesas, y Mr. d' Archiac determinó como *N. biaritzensis* D' Arch, una de Gerona, Grao de Olot y Ogassa cerca de San Juan de las Abadesas; *N. striata* D' Orb. de Nuestra Señora del Mont; *N. granulosa* D' Arch., de entre Ogassa y San Juan de las Abadesas, y *N. spira* Roissy. del monte de Nuestra Señora del Mont y Ogassa, cuyas nummulites cuando están sueltas se conocen por *dinèrs de.....* (el nombre de la localidad de su procedencia) entre las gentes del campo.

Es muy abundante una marga diversamente coloreada, en general azul ó gris, mate, poco dura y vulgarmente conocida por *xelió* porque se desmenuza facilmente, dispuesta por la regular en hileras, en las cuales son raros los fósiles, escepto en los montes de Bañolas y Pujarnol, donde abundan *Spatangus* con algunas *Tellina*, *Trochus* y *Nummulites*, con *Voluta nodosa*, *Ostrea edulina*, *O. latissima*, *Solen*, *Buccinum*, *Locardia*, *Nautilus*, *Nerita conoidea*, *Venericardia planicosta*, *V. trigona*, *Nucula Dehayesiana*, *Cerithium plicatum*, *Turritella*, *Oliva*, *Nassa*, *Rissoa*, etc.

Sobre marga coloreada se halla en alguna estension depositado yeso, que apareciendo en algunos montes cercanos á San Juan de las Abadesas y Olot, forma un estenso depósito con interrupciones entre Montagut, Argelaguer, Tortellá, Beuda, Mayá, Seriñá, Bañolas y aun figura en Viura, presentándose cristalizado (que es muy raro), especular, fibroso, sacaroideo, compacto y trasluciente ó alabastro, y terroso ó harina fósil; en él predomina el color blanco hácia el Súd, es moreno á medida que adelanta hácia el Este, llegando á ser negro y á veces matizado de amarillo y rojo, acompañándole pocos fósiles y cristales de azufre. En algunas pequeñas cuevas, como en la mina del Palol, cerca de Tortellá, ha formado estalacmitas, estalactitas y concreciones panniformes de carbonato cálcico. Tambien este terreno comprende varias arcillas, principalmente la figurin, la ferruginosa y la esméctica ó *terra de paraire* y *de Sant Prim* donde, cerca de Besalú, se halla, como en Caldas de Malavella, y hay argilolita en Olot y otros puntos.

La formacion cenozoica termina por depósitos de gonfolita, muy abundante en cimas elevadas de los Pirineos, como en Tapis,

La Fiola, El Hors, Capsacosta, cordilleras del Cellent, de San Juliá, Finestras, ect. que baja hasta Olot por la de San Cosme, y está formada de rocas antiguas con cantos rodados de diferente tamaño, entre los cuales figuran el granito, cuarzo, esquisto silíceo y otros, pero sin lava ó restos volcánicos. En el monte al sud de lo aldea conocida por San Jaume de Llierca ó Palau de Montagut, en los montes de Morató, de San Juliá y en la montaña de Finestras, se hallan diseminadas rocas muy voluminosas de arenisca caliza, que suele tener nódulos arcillosos, abundantes en algunos puntos, del tamaño de una almendra la generalidad y oblongos ó elípticos, que no sólo se distinguen por su diferente matiz de la roca en que se hallan, sino por su deleznablez ó fácil destrucción. También la arenisca, que no se halla ó escasea en las vertientes S. O. de las montañas, se deja destruir por los agentes atmosféricos y especialmente pierde su cohesión en tiempos húmedos frios, al ser dilatada por éstos el agua de que se ha impregnado, por no ser impermeable, y como la arena silícea que la constituye es en granos muy pequeños, quedan éstos libres y el detritus da origen á los terrenos arenosos, que abundan en aquellas comarcas y son muy propios para el cultivo de plantas tuberculosas y bulbosas. Tales arenas con las areniscas calizas y arcillíferas, además de arcillas, son probablemente propias del terreno nummulítico, aunque nos falta estudiar mejor sus caracteres mineralógico, estratigráfico y paleontológico para resolverlo.

Los fósiles con que principalmente se caracteriza esta formación por su abundancia ó ser exclusivos de ella son las *Nummulites scabra*, *N. variolaria* y *N. lævigata* Lam., con las antes citadas *N. Lucassana* Defr., *N. biaritzensis* D' Arch.; *N. striata* D' Orb.; *N. granulosa* D' Arch. y *N. spira* Roissy; *Orbitoides*; *Norita conoidea* Lam.; *Murex*; *Natica*?; *Turritella imbricataria*?; *Conus*; *Venericardia*; *Gryphæa virgula*; *Terebratula octoplicata*; *Trigonia pectinata*; *Ostrea*; *Pecten*, etc. y tenemos de cerca de Bañolas una *Bulla* y un hueso de cefalópodo acetabulífero. En un monte próximo á Gerona se descubrieron los restos en impresion de un gran sauriano tal vez pariente por analogía con los íctiosauros que tiene 11 decímetros de largo y 9 de ancho, cuya roca se depositó en el museo de la Real Academia de Ciencias, y D. Julian Gonzalez de Soto, que fué uno de los descubridores, creía que pudiera ser de un *mastodonte* y otros naturalistas lo consideraban como de un cetáceo. en que se marcan huesos de la cabeza de 4 decímetros de ancho, varias vertebras y costillas, también cerca de Gerona hay *Cerithium giganteum*, del cual un molde apareció lleno de agua al

romper un gran canto de caliza nummulítica cerca de la mencionada ciudad. En los montes de Bañolas son rarísimos un *Ganiatites?* y *Spondylus*; estendidos muchos *Spatangus*, *Echinus*, *Cardium*, *Fusus Noe*, *Donæ*, *Ostrea*, *Cyrena*, *Ovula*, *Oliva*, etc; dice Alsius haber hallado ejemplares fósiles de helechos, palmeras y nipas, y tenemos algunos artículos de un *Pentacrinus* encontrado en Llers, pues la formación nummulítica, sirviendo de lecho al terreno moderno en el llano y asomando en los montes, se estiende por el bajo Ampurdan hasta Torroella é Islas Medas.

El gran desarrollo que adquieren los terrenos nummulíticos en España, desde la provincia de Gerona hasta cerca de Vitoria en Navarra, cuyo banco tiene unos 500 kilómetros de longitud, siendo su mayor desarrollo en Cataluña, donde la anchura es de unos 100 á 120 kilómetros, y la abundancia de numismales, tanto en número de individuos como de especies, de modo que segun D' Archiac de 52 especies que de dicho género se conocian en 1852 ya se hallan 16 en ese banco y 22 en España, y así es «la mas rica de las regiones, pues la del S. E. de los Alpes solo ofrece 21 especies»; llamó de una manera particular la atención de Vezian, que en 1858 publicó el resultado de sus observaciones considerando á ese horizonte del terreno eoceno como el tipo más acabado y extenso del período nummulítico, y fué dividido por él en inferior, que corresponde al piso de Monserrat y en la provincia de Gerona está representado en pequeñas manchas cerca de Olot, y superior ó zona esencialmente nummulítica y la mas estendida desde Gerona.

JUAN TEXIDOR





DOS SUSPIROS

EN el regazo de su madre blando
Una niña hermosísima moria;
Y triste aquella, con afán llorando,
La tierna llave del dolor soltando,
Líquido amor en lágrimas vertia.

La amante hija, al percibir la huella
Del lloro ardiente que su faz mojaba,
Alzó los ojos á la que era estrella
De sus cariños, y mirando á ella,
Su débil vida sonriendo daba.

Al frio soplo de la muerte rudo,
Dobló la niña su cerviz de lirio
Cual flor que troncha el huracán sañudo;
La triste madre, resistir no pudo
El fin terrible de su atroz martirio:

Perdió el sentido, la cogió un desmayo,
Y, con la hija en su regazo yerta,
Semejaba otra flor del gentil mayo,
A quien la huella de un ardiente rayo
Dejó en el campo marchitada y muerta,...

Yo al contemplarlas, de dolor profundo
Lancé un suspiro con amargo duelo,
Para la madre que quedó en el mundo;
Y otro, de envidia, por el bien fecundo
Con que á la niña coronaba el cielo.

NARCISO VIÑAS Y SERRA



UNA NOCHE EN PERPIÑAN (1)

(LEYENDA HISTÓRICA)

CAPÍTULO IV

DE LO QUE LE OCURRIÓ A MANRIQUE DE RIBELLES DESDE EL PALACIO
DEL REY DE MALLORCA Á UNA CASA DE LA ALJAMA



OR las palabras cruzadas entre Manrique de Ribelles y la hermosa Ester, ó sea, Doña Constanza, como él la llamó durante la embajada del rey de Aragon al de Mallorca, habrá comprendido claramente el lector que el gentil escudero del rey D. Pedro estaba de aquella dama perdidamente enamorado.

Es pues fácil colegir el cúmulo de pensamientos que en revuelto torbellino cruzarían por la imaginacion de Ribelles durante la hora transcurrida desde que la disfrazada dama le dió la cita hasta que acudió á llamarla á las habitaciones de D.^a Esclaramunda. La había conocido en Barcelona retirada y austera, ostentando el manto de la noble dama, y la encontraba en Perpiñan vistiendo traje varonil y finjiéndose paje de la reina; allí habia observado en doña Constanza el modelo más acabado de la mujer de alta alcurnia, de costumbres rígidas, prudente, retraida y reservada, hasta un punto tal, que imponia á todos respeto, y aquí la encontraba airosa y despejada, decidora y audaz. ¿Como se habia realizado aquel cambio? ¿Que enlace podia haber entre doña Constanza y la

(1) Véanse los números III, V y VIII del tomo III.

reina de Mallorca? ¿Que misterio se encerraba en el disfraz y en los secretos de aquella mujer?

Pero ello era que si enamorado estaba Manrique de la dama cuando partió ésta de Barcelona, más enamorado quedó cuando la sorprendió aquella noche disfrazada de paje. El donaire con que lucia su traje varonil, el vivaz ingenio con que se le habia dado á conocer, la tierna inflexion de voz con que le habia hablado, produjeron en el alma del doncel mágico efecto; tan cierto es que el corazon se deja alucinar por lo extraordinario ó misterioso, y que el que está verdaderamente enamorado queda más prendido en las redes del amor á cada sorpresa que le dá el objeto amado.

Educado Ribelles desde sus mocedades para la carrera de las armas, abstraído en las ocupaciones de su cargo y sustrayéndose por tanto durante mucho tiempo á las asechanzas de la hermosura, el dia que conoció á doña Constanza la amó con esa pasion intensa y pura del que se enamora por primera vez. Aquel sentimiento casto y enérgico se apoderó de su alma con tal vehemencia, que bien pronto de ilusion en ilusion se vió subyugado por los encantos de aquella dama, que juzgaba de nacimiento ilustre y que era duchado de virtud, de belleza y de talento. No era pues extraño que tras la sorpresa que acababa de darle quedara Ribelles más enamorado que antes, ni que los nuevos encantos que en doña Constanza habia descubierto aquella noche, abrillantados por la fantasía impresionable del jóven y hasta por el espíritu aventurero de la época, le indujeran á entrar en comparaciones entre la severa dama de Barcelona y la graciosa jóven de Perpiñan. Creía haber descubierto en ella aquella noche nuevos atractivos, corazon más capaz del sacrificio y destellos de un ingenio imponderable. Como la conoció en Barcelona podia ser mas tierna, pero como se le habia descubierto en Perpiñan debia ser más apasionada; aquella seria acaso más dama, pero esta era de seguro más mujer; aquella era la ruborosa pasionaria que se esconde tras el enverjado que la sostiene, pero esta era el gentil clavel de airoso talle que en el jardin ostenta su belleza y esparce su fragancia á todos vientos.

Entre estas reflexiones y otras de índole parecida estaba fantasiando Manrique de Ribelles mientras llevando del brazo á la hermosa Ester, bajaban las escaleras del palacio del rey de Mallorca. Iba á saber por fin quien era en realidad aquella mujer, y la impaciencia por saberlo le tenia sobrecitado. ¿Donde iba á acompañarla al salir de palacio? ¿Decidiría acaso de su porvenir aquella aventura que interesaba yá no tan solo su imaginacion, sino tambien

su corazón enamorado? ¿Qué secretos iba á descubrirle aquella mujer, despues de haberle asegurado que estaba cansada de guardar para con él misterios y reserva?

Gracias al incógnito que guardaba la jóven, no encontraron ningun obstáculo para ganar franca salida. Ribelles era bien conocido de los suyos por el puesto que ocupaba al lado del rey de Aragon, y estaba enterado además del santo y seña. Aquel mozalvete imberbe, que tal parecía Ester, no podia infundir sospechas asido familiarmente del brazo de Ribelles, y nadie sospechó que era una mujer disfrazada, tales eran el donaire y el aplomo con que pisaba los mármoles de corredores y escaleras.

Al llegar á la calle, caláronse el embozo hasta los ojos, se asió Ester otra vez del brazo de su acompañante, y fué la que indicó la direccion calle abajo.

—¿Dónde vamos? le preguntó Manrique.

—Vamos hácia el convento de San Francisco, contestó la jóven.

Calló Ribelles, sorprendido por la respuesta. ¿Qué tenia que hacer una mujer jóven y hermosa en el convento de frailes menores á aquellas horas? No atreviéndose á replicar, siguió ensimismado en sus pensamientos, inspirados por la curiosidad y por el amor.

Así anduvieron un trecho, sin decirse una palabra, en direccion al convento que el mismo San Francisco de Asis habia fundado el año 1218 y junto al cual corria una acéquia de riego en la época en que se desarrolla nuestra historia; pero Ester que comprendió las impresiones de que era presa Ribelles, y que vió la conveniencia de poner término á aquella situacion embarazosa, interrumpió el silencio, diciéndole:

—Comprendo que habeis de hallaros perplejo, al encontrarme en este punto y con el traje que visto.

—Efectivamente, señora. Mi cabeza se desvanece en conjeturas, y al hallaros hoy en tan distinta situacion de lo que podia imaginar, y al contemplaros tan cambiada de lo que antes vi, tengo necesidad de conocer pronto el secreto de vuestra existencia. Decidme quién sois, porque mi corazón que os ama con delirio, que se siente hoy más que nunca cautivado por vuestros hechizos, no puede alentar tranquilo sino teniendo la esperanza de vuestra correspondencia.

—Comprendo vuestras dudas, Manrique, interrumpió la joven con amargo acento, en parte calculado porque le interesaba inquirir el efecto que su aparicion en aquel sitio le habia producido al jóven escudero. Al sorprenderme envuelta en una intriga de esta-

do, habreis podido sospechar otra cosa en menoscabo de mi recato; pero os juro por la memoria de mi padre que soy tal como me conocisteis en Barcelona, digna de vuestro amor.

—Me ofendeis con estas palabras, doña Constanza, repuso Ribelles. Mi corazon no puede engañarme, ni le era dable confundir la escoria con el brillante. Mis dudas no llegan al alcance de vuestra virtud, que he creído siempre sin mancilla, y en prueba de ello he de confesaros que despues de la sorpresa de anoche os amo más que nunca.—

Respiró satisfecha Ester. Amaba al jóven; pero como era mujer de voluntad de hierro que sabia dominar sus pasiones, y á sus secretos designios no le habia convenido hasta entonces manifestárselo abiertamente, siguiendo no sólo los impulsos de su corazon, sino también lo que la reflexion le aconsejaba, veía con placer que su galan se le conservaba fiel y que con él podria contar acaso para la realizacion de sus ocultos planes.

—¿Podré saber por fin lo qué sois y cuál es la causa de la reserva que hasta ahora habeis guardado conmigo? ¿Quereis explicarme porque súbitamente y sin mandarme un aviso siquiera, desaparecisteis de Barcelona pocos dias despues de aquel tremendo castigo ejecutado por la justicia del rey mi señor en la persona de Berenguer Oller? Ya que alentasteis mi pasion, podré oir de vuestros labios una palabra que mitigue mi sufrimiento?

—¡Ah, Manrique! Ya os he dicho que deseo decíroslo todo, y ha de ser esta misma noche. Cuando en Barcelona admití con complacencia vuestros obsequios, no era para reirme de vuestro amor; pero os dije que en mi se encerraba un secreto, que tenía una alta mision que cumplir, y que mientras no la hubiese cumplido no podia entregar á hombre alguno mi corazon de virgen. Lo que entonces creí muy lejano, lo veo ahora cerca y seguro. Ya sabeis que no aventuro palabras y que cuando las suelto sé cumplirlas. Sois el único hombre por quien hasta ahora he sentido más inclinacion de la que se siente por todo ser noble y generoso, y creo que está de Dios que sois el único que he de amar en mi vida. Ha de cesar pues entre los dos toda reserva.

—No sabeis, señora, el bien que me haceis con vuestras palabras, prorumpió Ribelles con el acento del más puro entusiasmo.

—Cuidado, amigo mio, repuso ella interrumpiéndole. Os he dicho que creo cercano el dia que pueda corresponderos; pero al entre tanto cuento con vuestra discrecion y hasta..... con vuestra cooperacion quizás, añadió con acento capaz de tentar á quien no la hubiese amado como Ribelles.

—Mandadme, doña Constanza. Mi voluntad va allá donde van vuestros deseos; vuestro amor es mi vida; soy vuestro esclavo.—

El apasionado escudero no sabia á lo que podian esponerle aquellas palabras.

Llegaba ya nuestra pareja junto á las tapias del convento de San Francisco de Asis. Durante el trayecto á nadie habian encontrado; bien que la noche continuaba bastante oscura, y el viento norte que soplaba con creciente ímpetu y el suceso de armas acaecido una hora antes, no la hacian la más á propósito para que recorriera las calles quien no debiese hacerlo obligado por una necesidad muy apremiante.

—¿He de entrar con vos en el convento á tales horas? repuso el escudero con cierta candidez al llegar al edificio.

Ester se rió graciosamente de aquella pregunta, viendo el efecto que habia producido el equívoco que intencionadamente habia usado con Manrique al salir de palacio, para no darle á conocer desde luégo dónde se dirigia.

—Perdonad. No os he dicho que fuéramos á este convento, sino que nos encaminábamos en direccion á él. No hemos llegado todavía al término de nuestro paseo.—

En aquel momento la jóven se asió con violencia del brazo de Ribelles y lo arrastró á un lado de la calle. Se oian palabras pronunciadas tras la puerta exterior del convento, y por sus rendijas vieron los resplandores de una luz que se acercaba, señal evidente de que alguien iba salir por aquella puerta.

Hallábase nuestra pareja á pocos pasos de la puerta donde tal observaron, y no les quedó sinó el tiempo preciso para ganar una de las pilastras del atrio, detras de la cual se ocultaron.

Entónçes se abrió un póstigo que tenia una de las hojas de la descomunal puerta del convento, y salieron por ella un lego jóven y rollizo que alumbraba con un farol y un Padre anciano y de cara escuálida. Hasta la puerta les acompañó otro fraile, que por las escasas palabras que con el viejo cruzaron al despedirse, debia ser el guardian.

—En vos confio, fray José, le dijo el que se quedaba. El rey de Aragon os distingue, y vos sois quien podeis templar su enojo. Tocad las fibras más delicadas de su corazon, si es que trata de castigar terriblemente á su hermano, como se dice. Vos sabeis cómo debeis portaros, y ojalá evitemos una gran desgracia.

—En Dios confio, padre, contestó el anciano.

—Él os ilumine.

—Paz en el Señor.—

Fray José echóse adelante la cogulla hasta cubrirle enteramente el rostro, y alumbrado por su lego, siguió camino de palacio, llevando por tanto dirección inversa á la que habian andado nuestros embozados:

—¿Le habeis conocido? preguntó á Ribelles la jóven saliendo de su escondrijo, asi que hubieron pasado los frailes sin apercibirse de ellos.

—Creo reconocer en él al santo varon que á vuestra instancia intercedió con el rey don Pedro, aunque inútilmente, cuando la conspiracion de Oller, contestó Manrique.

—El mismo. Ya lo ois. Vá á palacio para aplacar la cólera de vuestro señor, que segun parece trata de manchar sus manos en la sangre de su hermano.

—Mucho me temo un desastre, doña Constanza. Esta noche he visto al rey torvo y sañado como pocas veces; bien que, segun dicen, el caso no es para ménos.

—¿Qué dicen?

—¡Friolera! Se cuenta que el rey de Mallorca hace traicion á su hermano y que anda en tratos con los franceses para auxiliarles en la campaña que contra Aragon preparan.

—No temais, interrumpióle la bella dama con gracejo; lo que es por esta vez, yo os lo aseguro, no le hará ningun daño el de Aragon á su hermano.—

Por mera curiosidad volvió entonces la jóven la cabeza hácia los frailes que se alejaban, y á la luz del farol vió dibujarse la sombra de dos embozados que venian hácia ellos, al parecer recatándose. Hizolo notar á Ribelles, y á medida que iban siguiendo su camino, iban atisbando la dirección y los movimientos de los desconocidos, que efectivamente, les iban siguiendo á paso muy quedo á corta distancia.

El viento norte que por momentos soplaba con mayor furia, iba barriendo las nubes; y si bien el débil fulgor de las estrellas quitaba á la noche algo de aquella lobreguez que imperaba cuando los de Aragon sorprendieron la villa, eran necesarios ojos de lince para distinguir un bulto á veinte pasos de distancia. Con todo, la vista de nuestros jóvenes alcanzaba á vislumbrar el doble bulto que iba tras ellos; y sin duda que no les iria en zaga la de los que les seguian, porque á medida que nuestros conocidos aceleraban ó retrasaban adrede su paso, los que detrás venian iban tambier acelerándolo ó retrasándolo.

Como Manrique no sabía dónde le dirigia Ester, ésta le guiaba al doblar de las estrechas y tortuosas calles que encontraron á la otra parte del convento.

Siguieron luego por una calleja cuyo piso era suavemente ascendente, que les llevó á una parte de la villa no del todo poblada, donde habia no obstante varias cercas bajas entre algunos casuchos de mal aspecto.

Los otros embozados les seguían siempre.

Aquello empezó á escitar la bilis de Ribelles, y no habia para menos en aquella época de costumbres caballerescas, tratándose de un jóven valiente y enamorado. Algunas veces trató de aguardar á los que le seguian, pero le disuadia Ester, diciéndole que iban á llegar muy pronto al punto donde la acompañaba; mas no pudiendo ya contenerse el jóven escudero, al llegar á una casa sobre cuya puerta habia un nicho con una Virgen Dolorosa ante la cual colgaba un farol, dejó á Ester á algunos pasos y á la sombra, y aguardó él, debajo el farol, que se acercáran los que en aquella direccion venían.

Estos, que vieron aquel movimiento, se detuvieron á la distancia de diez pasos.

Transcurrieron algunos momentos, observandose en silencio los dos incógnitos y Ribelles; pero este fué el primero que lo rompió, apostrofándoles con estas palabras:

—Caballeros, si lo sois, escusad seguir la direccion que llevamos, porque no os interesa saber dónde nos dirigimos, ni para nada hemos de menester vuestro auxilio.

Uno de los embozados, que debía tener génio, no se mordió la lengua ni creyó conveniente cambiar de rumbo; antes bien encarándose con Ribelles, le dijo:

—Porque me interesa el camino que llevais os voy siguiendo. Acompañais á una dama que es para mi de alta estima, y si salis con ella de un palacio donde acaba de cometerse una villanía, he de cerciorarme de que vos no sois de los villanos.

Aquellas palabras le hirieron á Ribelles doblemente, en la lealtad que profesaba á su rey y en el amor que sentia por su bella compañera. Le punzó el aguijon de los celos, y colérico replicó:

—Si sabeis que acompaño á una dama, debíais saber tambien que no es propio de caballeros molestarla en su camino; y si no lo supiereis os lo probaré con la punta de mi espada, si no os volveis por donde habeis venido.

El efecto que en el embozado produjeron estas últimas palabras, dieron á comprender que no era mera curiosidad la que le impulsaba á seguir á Ester. Aquel hombre debia ser uno de sus servidores más fieles, ó sentia amor por ella.

Con enérgico paso se adelantó el incógnito á la intimacion de

Ribelles, y se encaró con él debajo el farol, arrojando con brio el embozo y desnudando su espada. El otro esperó inmóvil y silencioso en la oscuridad.

Cuando iban á cruzar aquellos hombres sus aceros, reconoció Ester al que venía siguiéndoles, á cuyo rostro daba de lleno la luz del farolillo.

—¡Malaquías! ¿Tú en este sitio?.....Detenéos, Ribelles. Bajad los aceros.

Ester prorumpió precipitadamente estas cortadas frases, mientras corria á interponerse entre los dos contendientes.

—No lo estrañes, Ester, contestó Malaquías, envainando su espada. Suceden cosas estrañas esta noche, y corrias peligro en palacio, donde sabíamos que te hallabas cuando entraron los aragoneses. Era por tanto muy natural que vigiláramos tu salida ó buscáramos manera de saber de ti por cualquier medio que fuese; y mientras he dispuesto que dos amigos estuviesen de acecho cerca el postigo de palacio que dá á la parte del campo, yo me he colocado con otro compañero junto á la puerta principal, dispuesto á saber de tí, aunque fuese sobornando á peso de oro al primero que se presentase.

—¿Y cómo, si me reconocistes, no me has dicho algo cuando he salido? replicóle Ester.

—Ya sabes que tengo ojo de lince, y que tratándose de tí, te reconozco á la legua, repuso Malaquías con cierto aire de noble orgullo; pero viendo que no te acompañaba mi tío Roboan, sino un caballero jóven, segun su airoso paso, y que además te requería de amores, creí prudente no descubrirme, sino seguirte sigilosamente para guardarte de cualquier asechanza.

—Ya veis, Ribelles, como tengo quien me guarda las espaldas, le dijo al enamorado jóven en tono de broma, señalándole á Malaquías. Este es uno de mis mejores amigos, casi mi hermano; y no hay razon para que continúeis teniendo desnudo vuestro acero, cuando él lo ha vuelto á su vaina á la primera indicacion mia.—

Ribelles, que estaba absorto de lo que estaba oyendo, envainó su acero.

—¿Y dónde has dejado á mi tío, Ester? ¿Cómo no viene contigo?

—No lo estrañes, Malaquías, porque esta noche cuanto sucede es estraño. ¿Creerás que al ver á D. Jaime de Mallorca metido en una ratonera se le ha antojado al anciano Roboan hacerse su escudero en un viaje que aquel iba á emprender? Pero no temas; tu tío está fuera de peligro. ¿Qué estoy hablando?, añadió Ester dan-

do á la conversacion uno de esos cambios bruscos, pero que sólo resultan oportunos y motivados en boca de una mujer de talento. Mi satisfaccion por verme libre de la guardia de palacio y en tan grata compañía, me hizo olvidar que no es oportuno permanecer parados en este sitio, donde podríamos infundir sospechas á perpiñaneses y á aragoneses. Continuemos nuestro camino, Manrique.

Y al pronunciar estas últimas palabras, Ester cojió del brazo á Ribelles.

—,Señora, le dijo éste al oído, no pudiendo contener por más tiempo la espresion de los encontrados pensamientos que le sujetaría cuanto le estaba pasando; no sé si debo continuar acompañándolos cuando entre los nuevos enigmas que á mis ojos se presentan, llega á vuestro lado un jóven que os tutea, á quien llamais íntimo amigo, casi hermano.

—No seais celoso, Manrique, y seguidme si no decaen vuestro amor y la confianza que en mí habeis manifestado tener, y si quereis ver aclarados todos los enigmas que en este momento os atormentan, le contestó Ester, tambien en voz muy baja. Mi amigo es judío, y vos sabeis que se tutean los jóvenes de su raza. El que es mi amigo, me servirá de escolta; vos que sois para mí más que un amigo, vos me dareis apoyo en vuestro brazo.—

Tenia Ester tal manera de insinuarse, con tal ingenio hablaba, que no era extraño se doblegase dócilmente á su voluntad quien estaba de ella verdaderamente enamorado. Estrechó la jóven el brazo que le ofreció Ribelles, y continuaron su camino mientras decia al jóven judío:

—Malaquías, sírvenos de escolta con tu compañero, que el caballero que ha protegido mi evasion de palacio, donde me vi prisionera, es persona á quien quiero mucho y vá á honrar mi casa esta noche.—

Nada replicó Malaquías, por más que aquellas palabras de Ester le impresionaban profundamente. Reprimió un suspiro, y á no ser el embozo, á la luz del farol se hubiera podido observar que llevaba su mano convulsa sobre su corazón.

Por más que nada objetó tampoco Ribelles, no dejaba de estar perplejo ante las nuevas revelaciones que se desprendian de las palabras de la jóven. Ya no eran sólo la dama doña Constanza y el paje Gil los aspectos bajo que era conocida aquella mujer misteriosa, sino que ahora aparecia como la hebrea Ester, relacionada íntimamente con un judío jóven y gallardo. Manifestábase enterada de los secretos del rey de Mallorca, y debia tener los hilos de

alguna trama que podía interesar al rey D. Pedro de Aragon. Le era pues necesaria cierta cautela, ya que ante todo era leal á su rey, por más que los impulsos de su corazon le arrastraran fatalmente tras aquella mujer. Resistirse á acompañarla hubiera parecido falta de galantería, imperdonable en un caballero, y tal vez se hubiera podido achacar á cobardia. Acompañándola podía descubrir tal vez algun secreto que sin comprometer á su amada pudiese ser de utilidad á su señor. A seguir hasta el fin aquella aventura le hostigaban pues de consuno sus escrúpulos caballerescos, su lealtad y su corazon enamorado.

Estas reflexiones se hacia Manrique cuando cedió el brazo á Ester para continuar aquel nocturno paseo. Siguieron á paso lento su camino, subiendo por la cuesta de que antes hemos hablado, y Malaquías y el otro embozado marcharon detrás de ellos, á algunos pasos de distancia, pero sin despegar los labios.

Aquella calle se parecia á las de ciertos barrios de ensanche á medio edificar de las modernas ciudades. A ambos lados tapias más ó ménos bajas, cercas de plantas espinosas y algunas casas aisladas que se levantaban entre solares abiertos y terrenos incultos. Conducia dando algunas curvas y rodeos, (porque entonces no se abrían las calles á cordel ni las autoridades se paraban como hoy en las reglas de policia urbana), hácia la colina de San Jaime donde se hallaba entonces la aljama de Perpiñan. A medida que avanzaban hacia la parte más elevada, eran más numerosos los edificios, hasta entrar en un barrio completamente poblado y que ofrecia especial aspecto. Era aquel el barrio de los judios, que no estaba cerrado como en otras poblaciones, en la época en que ocurrieron los hechos que narramos.

Siguiendo nuestra comitiva las revueltas que hacian aquellas calles tortuosas y estremadamente estrechas, llegaron á un punto en que apenas hubieran podido pasar tres personas de frente. A no ir dirigido Ribelles por Ester, se hubiera encontrado en aquel barrio que no conocia perdido como en un laberinto; pues los aleros de las casas cubrian por completo el cielo, y ni el débil fulgor de las estrellas templaba la oscuridad, que era allí muy densa.

Embocaron por fin un callejon sin salida. En su parte más honda detúvose Ester ante una puerta, donde llamó, pero no con la robusta aldaba de hierro que tenia, sino frotando con el pomo de su puñal sobre los clavos de que la puerta estaba guarnecida, produciendo un ruido opaco que no podia escitar la curiosidad de los vecinos, pero que era bastante para hacerse oir de quien estuviese en acecho.

Y en efecto, al hacer aquella seña, se abrió instantáneamente la puerta en una de sus dos mitades, quedando tan oscuro el interior como la calle. Entónces se dió á conocer Ester, diciendo á media voz:

—Todos somos amigos; bajad luz. Y en seguida se oyó dentro ruido de pasos que bien podían ser dados por gente armada que se retiraba por innecesaria, ó por servidores asiduos que corrían para cumplimentar las órdenes de su señora.

Aparecieron luces en la parte superior de la escalera, que era de piedra labrada con pasamano de estilo ojival en el cual se destacaban primorosos calados que mas bien parecían bordados sobre tela que esculpidos sobre piedra. Aquella escalera corría formando ángulo en el extremo de un patio cerrado por paredes construidas de gruesos sillares, en cuyo centro murmuraba un surtidor que se elevaba en medio de una alberca, y á cuyo alrededor se veían algunos asientos de mármol.

Los criados que salieron para alumbrar al séquito de Ester llevaban en sus cabezas gorros, á manera de bonetes parecidos á las chichoneras que usan nuestros niños, pero algo más puntiagudos y de que pendía al lado izquierdo una tela amarilla; y cubrían sus cuerpos túnicas burdas hasta la rodilla, calzones anchos atados sobre los tobillos y borceguies de cuero.

Ester subió la escalera apoyada en el brazo de Ribelles y seguida siempre por Malaquías y su compañero. La aguardaban en el recibidor varias personas de ambos sexos, todas de su servidumbre y que por sus trajes revelaban pertenecer á la raza hebrea. Todos la recibieron con muestras de gran respeto, pero entre ellos era de notar una anciana de más de sesenta años, robusta aun y de facciones enérgicas, que llevaba el cabello completamente cano partido con pulcritud sobre su frente y rollado encima las orejas, y cuyo traje formado de falda, sobrefalda abollada, corpiño con mangas perdidas y un tocado abultado, rematando en punta y con cintajos, todo de colores vivos y chillones, le daba un aspecto original y pintoresco.

Aquella mujer debía ocupar un puesto distinguido entre la servidumbre de nuestra judía; porque al adelantarse hasta ésta cogiéndole la mano para besarla, cosa que no hicieron los demás, Ester esquivó el beso, dándole al propio tiempo un abrazo y saludándole cariñosamente con el nombre de Noemi.

—Hacedme el obsequio de aguardarme un momento, que luego estoy con vos, dijo Ester, separándose de Ribelles, que estaba maravillado de aquella numerosa servidumbre y de la reverencia con que recibía á su señora.

Nuestra jóven entró en un pequeño gabinete donde habló en secreto unas palabras con Noemi. Seguidamente dió en un instante sus órdenes reservadas á un anciano de negra hopalanda y blanca y sedosa barba que le llegaba á mitad del pecho; y finalmente dió tambien instrucciones secretas á Malaquías, que, podemos ya descubrirlo al lector curioso; era primo de Ester.

Invitando en seguida á Manrique, le llevó hácia las piezas interiores de la casa, tomando la delantera y alumbrándoles dos jóvenes camareras que vestian graciosamente á la usanza hebrea, y seguidos por la vieja Noemi. Atravesaron una sala, entraron por un largo corredor, recorrieron otras habitaciones, bajaron por una ancha grada de jaspe, cruzaron una galería cerrada por vidrios de colores que daba á un patio interior, y entraron finalmente en un saloncito de estilo árabe en cuyo decorado competian el más faustoso lujo con la más refinada elegancia.

Cuatro columnas de pórfido sin pedestales sostenian un juego de arcos cón caprichosos arabescos, con los cuales guardaba armonia el rico alfarje ó artesonado, cuajado de delicados adornos de oro y azul en sus fondos, que como las grandes hojas de la puerta era de cedro. El esbelto ajimez con celosias al uso árabe que caia sobre el cercano patio, daba á la habitacion cierta espresion de coqueteria; el primoroso y rico trabajo de las ajaracas ó frisos, que destacaba en sus paredes, le imprimia una elegancia que hacia adivinar el esquisito gusto, asi como la riqueza de la persona que allí vivia; y la fina y mullida alfombra, los divanes corridos y bajos á la oriental, las cuatro lámparas de ágata que pendian del techo, con reverberos de colores que dadan cierto aspecto fantástico á los objetos que alumbraban, y los pebeteros de los cuatro ángulos que perfumaban el ambiente, daban al conjunto un aire de suntuosidad, ante el cual debia quedar sorprendido el que entrára en aquel aposento por primera vez.

A Ribelles le causó verdadera sorpresa, porque jamás podia imaginar tanto lujo y tanto gusto en aquella morada que por su parte exterior tenia apariencia de humilde, y le parecia un sueño lo que le pasaba. Ester le indicó el divan de la testera, junto al cual habia una mesita, todo algo más elevado y sobre un pequeño estrado, y allí se dirigieron Ester, Manrique y Noemi. Las jóvenes que hasta allí les habian precedido alumbrando, se detuvieron en el inmediato corredor.

—Estamos solos y en un sitio de mi casa, donde podemos hablar con entera libertad, dijo entónces la judia. Supongo que podeis disponer de algun tiempo, y voy á cumpliros mi promesa.

—No he de entrar de servicio hasta rayar el alba, contestó Ribelles, y por lo tanto puedo disponer de dos horas largas; pero os prevengo que antes de aquella hora he de estar de regreso al lado de mi señor, á quien no falto por todo lo que hay en el mundo.

—Tiempo de sobra teneis, replicó Ester. Os he prometido haceros partícipe de mi secreto, y vais á saberlo todo. Os dije hace tiempo que érais vos el único hombre que en mi vida no habia mirado con indiferencia, y voy á daros de ello una prueba, descubriendo á vuestros ojos el velo de mi pasado y el de mi familia. Os prometí que á vos sólo amaria, pero no entónces, sino el dia que pudiese amar, y como creo que el momento se acerca, os digo con lealtad: Ribelles, antes de aceptar vuestros juramentos es preciso que sepais quièn soy.—

La enérgica espresion con que pronunció la judia estas últimas palabras, tenia absorto al jóven.

—No he de ser yo quien os refiera quien soy, continuó. No estarian bien en mis labios ciertas revelaciones que podrian encender el rubor en mis mejillas. Esta anciana que aqui veis, (y señalaba á Noemi), me ha cuidado cariñosamente desde mi tierna infancia, y testigo de gran parte de los sucesos que os importa conocer, conserva fresca en su memoria la historia de mi familia y la de sus desventuras. Ella va á referíroslo, mientras yo salgo para despachar un asunto urgente que me espera. Estad seguro de que Noemi, que me quiere como á su hija y que me obedece como una esclava, vá á deciros toda la verdad; luégo vendré yo para revelaros el único sacrificio que he de exigiros en cambio de mi amor ardiente, puro é inestinguible, pues ha de durar como mi vida.

Y dirigiéndome á Noemi:

—Ya sabes lo que te he advertido, mi buena Noemi, continuó Ester. Este hombre es el elegido de mi corazon para el dia que de mi pueda disponer. Cuéntaselo todo. ¿Lo entiendes? Todo.

Y mientras salia Ester de la estancia, alumbrada por sus camareras, sentáronse cerca la mesa Ribelles y Noemi, y esta con cierto misterio, con la voz gutural propia de sus años y con espresion sombría y lúgubre, empezó á narrar la historia que será objeto de otro capítulo.

JUAN B. FERRER

(Se continuará.)



SOCIEDAD ECONÓMICA GERUNDENSE DE AMIGOS DEL PAÍS

El día 5 de los corrientes se reunió la Sociedad para dar posesion de sus cargos á los Sres. que habian obtenido mayoría de votos en la Junta de elecciones, á tenor de lo que previenen los artículos 40 y 49 de los Estatutos.

Terminado el acto de la toma de posesion, el Sr. Bosqui se dirigió á la Sociedad con las siguientes palabras:

«Queridos compañeros: al ver que tomo la palabra, creereis que voy á pronunciar un discurso. Nada de eso: ya sabeis que ni mi talento, ni mis disposiciones particulares me prestan los recursos necesarios para tal empresa, y me limitaré solamente á deciros algunas palabras.

Hace ya cuarenta años que tuve el honor de ingresar como sôcio de esta Económica. Era á la sazón Director de ella el Excmo. Sr. D. Felipe de Martincz Davalillo, ilustre patricio, y egercia el cargo de Censor el Sr. D. Manuel Hurtado de Mendoza Dean del cabildo Catedral, no menos ilustre por su profundo saber y por sus virtudes. Muy recientemente, se han sentado en este sitio el eminente jurisconsulto D. Francisco Batlle y Cabanellas y el no menos respetable ciudadano D. Francisco Javier Rosés. Pues bien, cuando me han precedido tan esclarecidas personas en el cargo que voy á egercer, ¿cómo podré hacerlo dignamente falto de luces y de las circunstancias y méritos en que ellos abundaron? Reconozco mi inferioridad para dirigir con acierto esta respetable Corporacion, y si mis esfuerzos han de valer algo, es solo con el auxilio de vuestras luces y de vuestro celo. Yo os ruego que me lo presteis para que unidos en un solo y patriótico pensamiento podamos llevar á cabo los altos fines que nuestros Estatutos nos recomiendan, para bien del país que nos ha visto nacer y para la prosperidad nacional. He dicho.»

A cuyas palabras contestó el Sr. Ametller en la forma siguiente:

«Voy á permitirme tomar por un momento el nombre de la sociedad para responder en breves frases á las muy satisfactorias que ha vertido nuestro digno director,

Como su señoría cuenta con la Sociedad, del mismo modo ésta cuenta con él y con su nunca desmentida actividad é ilustrado celo, de cuyas dotes tiene dadas tantas pruebas en el desempeño del cargo, de Secretario. Yo me atrevo á asegurarle que hallará asidua puntualidad en todos los sôcios, amor al trabajo, deseo de acierto y sobre todo entusiasmo para lograr que nuestra Corporacion se haga digna del país y especialmente de esta provincia por cuyos intereses, adelantos y prosperidad en general tiene la mision de velar con todas sus fuerzas.

Lo que se publica para conocimiento de los Sres. Socios corresponsales y de los de número que no asistieron á la sesion.

Gerona 6 de Enero de 1880.—*El Secretario general*, Celestino Pujol y Camps.



BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

GALA PLACIDIA, *Tragedia en tres actos de Angel Guimerá. Barcelona, 1879.* Con esta producción ha querido ensayar sus fuerzas en el género trágico, el joven y laureado poeta catalán D. Angel Guimerá. El asunto y los personajes de la obra están bien escogidos, la lucha de pasiones y sentimientos está bien desarrollada, y el metro, romance endecasílabo, es adecuado á la dignidad y entonación propias de toda obra trágica. No nos corresponde entrar en su exámen minucioso, ni ménos hacer su juicio crítico: baste decir que se notan en la obra escenas de un interés y mérito muy levantados, que el carácter de los personajes principales, sobre todo de Ataulfo, Gala Placidia y Vernulfo, están trazados con mano diestra y firme y que si bien la acción no es rigurosamente histórica en el sentido de presentar la reproducción exacta y fotográfica de sucesos que en todas sus partes hayan tenido realidad en el tiempo, lo es, sin embargo, bajo el punto de vista sintético de la pintura de ideas, costumbres y sentimientos de la época y de los personajes que en ella figuran, casi todos verdaderos. Esta obra fué estrenada con aplauso en Abril último en el Teatro principal de Barcelona y la acreditada revista catalana «La Renaixensa» la ha impreso en un elegante volúmen, que forma el tomo segundo de la *Biblioteca catalana*, que regala á sus suscritores.

LAS DAMAS D' ARAGÓ, per Salvador Sanpere y Miquel. Barcelona, 1879. Forma el tomo tercero de la *Biblioteca* que acabamos de mencionar y es una nueva muestra de la vocación para los estudios históricos y de la laboriosidad infatigable de su autor el Sr. Sanpere y Miquel. Más bien que un estudio completo de las mujeres notables del antiguo reino de Aragón, en todo el período de su existencia, como parece indicarlo el título de la obra, es ésta un trabajo de investigación notable sobre las disensiones de familia ocurridas en la casa real durante los últimos años del reinado de D. Pedro III, con expresión de la parte que en ellas se debe á la reina *Sibilia Fortiá*, á *Violante de Bar*, esposa del primogénito D. Juan y por fin á *D.ª Brianda de Luna*, y del influjo que ejercieron en algunos de los acontecimientos públicos de la época, los cuales reciben del trabajo del Sr. Sanpere nueva luz y más exacta explicación. Precédele un estudio de carácter general sobre la mujer y otro más especial sobre la mujer catalano-aragonesa en el siglo XIV, y abunda como todos los escritos históricos de dicho señor, en citas y comprobantes de nuestros archivos, algunos de éstos inéditos y otros por demás interesantes.

CERTÁMEN CATALANISTA DE LA JOVENTUT CATÓLICA DE BARCELONA. Any primer, MDCCCLXXIX, Barcelona. Forma un elegante y lujoso volúmen de poco más de doscientas páginas, en el cual la seccion catalanista de la «Juventud católica» de Barcelona ha reunido las composiciones distinguidas en el certámen literario por la misma celebrado el año 1879 y todos los demás documentos y trabajos referentes á dicho concurso. Tratándose, pues, de composiciones favorablemente juzgadas por personas competentes, es inútil decir que en todas ellas se encuentran cualidades notables y que algunas reúnen méritos superiores. Doce son las poesías que contiene, sin contar tres colecciones de fábulas, debidas á la inspiracion y al talento de autores tan conocidos y bien reputados como Collell, Pelayo Briz, Reventós, Franquesa y Gomis, Coca y Collado, Masriera, etc.: y dos los trabajos en prosa, de los cuales el primero es un tratado *Sobre lo que es y deberia ser el catalanismo*, y el segundo, un importante *Estudio sobre la poesia popular religiosa*, en el que su autor D. Francisco Muns manifiesta una aficion decidida á la materia que trata y demuestra, además, poseer sobre ella grandes y poco comunes conocimientos. El volúmen que nos ocupa hace honor á la Juventud católica de Barcelona é inaugura de una manera digna la coleccion de los tomos de los certámenes catalanistas que la misma se propone celebrar.

Durante el año que acaba de transcurrir nos han honrado con el cambio los periódicos y revistas siguientes: ALMERÍA, *Revista de Almeria*, OVIEDO, *Revista de Asturias*; PALMA, *El Porvenir Balear*; BARCELONA, *Boletin del Ateneo barcelonés*, *Butlletí de l' Associació d' excursions catalana*, *El Parthenon*, *El Restaurador farmacéutico*, *El Sentido católico de las ciencias médicas*, *L' excursionista*, *La Razon de la sin rrazon*, *La Renaixensa*, *Lo Gay saber*, *Revista del Instituto agricola catalan de S. Isidro*, *Revista de Estadística y Geografía*, *L' art del pagés*, *El Fomento de la produccion nacional* y *El Fomento de la produccion española*; GERONA, *Boletin de primera enseñanza*, *El Teléfono catalan* y *La Union escolar*; MADRID, *Boletin de la Institucion libre de enseñanza*, *La Ilustracion venatoria*, *La Naturaleza*, *Revista de caminos vecinales*, *Revista de la Sociedad económica matritense de amigos del país y la Raza latina*, LÉRIDA, *Revista de Lèrida*; MURCIA, *El semanario murciano*; PAMPLONA, *Revista Euskara*; OLOT, *Revista olotense*; TARRAGONA, *El Ateneo tarraconense*; TOLEDO, *El nuevo ateneo*; SEVILLA, *La Enciclopedia*; VICH, *La Veu del Monserrat*; ZARAGOZA, *Revista de Aragon*; y ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, *La Llumanera de Nova York*. A todos ellos saludamos y deseamos prosperidad y larga vida.

J. B.



NOTICIAS

EN el día 31 del finido mes de Diciembre pasó á mejor vida la señora D.^a Teresa Graugés, viuda de Viñas y virtuosa madre de nuestro querido Director, á cuya familia enviamos el más sincero pésame por tan sensible pérdida.

Hace ya algunos dias que los individuos de la Comision de Monumentos históricos y artísticos de la provincia, giró una visita al monumento que se conserva en el Convento de Religiosas Capuchinas de esta ciudad, conocido vulgarmente por *Baños árabes*, á fin de estudiar sobre el terreno tan importante construccion con el levantamiento del consiguiente. plano y detalles que deben conducir á fijar con conocimiento la verdadera época de aquella preciosidad arquitectónica, tan controvertida entre los inteligentes que de la misma se hace ocupado.

Sabemos que está muy adelantada la impresion del volúmen de las composiciones premiadas por nuestra Asociacion literaria en el certámen de 1879 y que por todo el mes de Febrero podrá ya repartirse á los señores sócios.

Se nos ha dicho que hace ya bastantes dias el escultor Sr. Suñol encargado de la labra de la urna que ha de contener los restos del general Alvarez de Castro envió desde Madrid una cruz de ornamentación que debe ocupar el frente central del basamento del monumento emplazado en la Capilla de S. Narciso.

Son de sentir vivamente las largas que va tomando la terminacion de la citada urna y por consiguiente la inauguracion definitiva del monumento terminado. Ignorando de quién sea la culpa, no podemos ménos de recomendar de nuevo á la Comision de ereccion que agite el asunto, imprimiéndole el mayor impulso posible.

Está proximo á ver la luz pública un interesante libro conteniendo los trabajos de naturalista y arqueólogo que dejó inéditos el benemérito barcelonès Don Francisco Martorell y Peña, impreso en el Establecimiento del Sr. Dorca.

Invitados por D. Manuel Viñas, hemos tenido el gusto de examinar un artístico crucifijo de bronce nikelado con cruz de madera labrada regalo de S. M. la Reyna madre D.^a Isabel de Borbon. Es un obsequio digno de tan augusta persona

y de nuestro amigo, al cual felicitamos por la distincion de que ha sido objeto muy merecidamente.

El dia 20 de Enero del corriente año bajó al sepulcro el Sr. D. Francisco Javier Rosés, licenciado en Jurisprudencia, caballero de la ínclita órden de San Juan de Jerusalem, Secretario que habia sido de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio, Consejero provincial suplente, correspondiente de la Real Academia de Bellas artes, vocal de la Comision provincial de Monumentos y Director que acaba de ser de la Sociedad económica de amigos del país. En el desempeño de los antedichos cargos se habia distinguido el Sr. Rosés por su inteligencia, celo, puntualidad y pureza acrisolada.

Sintiéndose con la salud ya muy quebrantada, se empeñó en escribir, como director de la Económica, la memoria que previene el Reglamento; pudiendo asegurar que el desempeño de aquel trabajo, que resultó concienzudo y esmerado, contribuyó no poco á acelerar la funesta terminacion de la enfermedad que de antiguo venia minando al Sr. Rosés. Gerona entera se asoció al duelo de la familia del difunto, como se asocia ahora la Redaccion de la Revista, acudiendo al entierro que fué uno de los más lucidos que ha presenciado esta capital. Dios le tenga en su santa gloria.

El Ayuntamiento de Figueras ha ofrecido un premio extraordinario consistente en una botonadura de oro esmaltada, para ser adjudicado en los próximos Juegos Florales de Barcelona al autor del mejor romance histórico que cante el hecho heroico llevado á cabo por el Pbro. Mossen Rovira y algunos ampurdaneses, sorprendiendo la guarnicion francesa y apoderándose del castillo de San Fernando en la noche del 10 de Abril del año 1811.

El dia 2 del mes actual falleció en Barcelona á la avanzada edad de 103 años el veterano de la guerra de la Independencia Juan Castells y Montlleó, natural de Tortosa. A la temprana edad de 16 años formó parte del Somaten de Cataluña, haciendo la guerra del Rosellon; y durante la de la Independencia tomó parte en las batallas de Bailén, Talavera de la Reina y otras. Acaso recordarán nuestros lectores que en 1878 asistió en concepto de veterano de aquella época á la funcion cívico-religiosa que celebra este Excmo. Ayuntamiento, todos los años el dia 5 de Noviembre, habiéndose expuesto su retrato en varios establecimientos de esta ciudad, de la cual decia haber sido otro de los defensores el bravo Castells, en calidad de guardia y guia del general Alvarez de Castro. Dios le haya acogido en su seno.

Suplicamos á nuestros favorecedores nos dispensen por el retardo con que recibirán el presente número. Las innovaciones materiales que como advertirán, hemos introducido en la REVISTA, han sido causa de dicho retardo, por haber servido tardiamente al Establecimiento tipográfico una de las primeras fundiciones de Paris. En adelante podemos asegurar que nuestra publicacion saldrá en los períodos regulares, como lo ha venido haciendo desde su comienzo.

La Redaccion cuenta con trabajos originales para el presente año y espera que con el favor del público el tomo IV de la REVISTA que hoy empieza tendrá tanto ó mayor interés, por la variedad é importancia de las materias, que los tres anteriores de que hasta la fecha consta la coleccion.